

LA SANTA MISA

MISAL DIARIO

MARZO
2021
CICLO B



ARQUIDIÓCESIS
DE GUADALAJARA

AÑO XII. NÚMERO 138.
GUADALAJARA, JALISCO, MÉXICO

LA SANTA MISA

ACTIVIDADES

VISITAS, SANTUARIO DE LOS MÁRTIRES

- 07 DE MARZO:** (Decanato de la purísima Concepción-Tetlán).
14 DE MARZO: (Decanato de la purísima Concepción- Zalatlán).
21 DE MARZO: (Decanato de San Pedrito).
28 DE MARZO: Domingo de Ramos (Decanato de Tonalá).

ACTIVIDAD DIOCESANA

- 02 DE MARZO:** Cumpleaños del Emmo. Sr. Cardenal D. José Francisco Robles Ortega
04 DE MARZO: Reunión del equipo base de la Vicaría.
08 DE MARZO: Reunión mensual Pastoral Social, 10:00 a 12:00 hrs.
En el Centro Diocesano de Pastoral.
13 DE MARZO: VIII Aniversario de la elección del Papa Francisco
14 DE MARZO: Conferencia Animación Bíblica de la Pastoral, 10:00 a 14:00 hrs.
En el Instituto Bíblico Católico.
19 DE MARZO: VIII Aniversario del inicio del Ministerio Pontificio del Papa Francisco
28 DE MARZO: Cumpleaños del Emmo. Sr. Arzobispo Emérito, Cardenal
D. Juan Sandoval Íñiguez.

Imprimátur:

+ José Francisco Cardenal Robles Ortega

Impreso en:

Creator Comunicaciones, S. de R.L. de C.V.
Isla Flores N.º 3344, Col. Jardines de San José,
Tlaquepaque, Jalisco. C.P. 45085

Tel.: (01 33) 3002 6470

lasantamisa@cccomunicaciones.com.mx

Número de registro:

03-2009-092812352700-01

Certificado por INDAUTOR

Año XI, N.º 126, marzo de 2020

Diseño Editorial y de Portada:

Creator Comunicación Gráfica

Dirección del proyecto:
Centro Católico de Comunicaciones

Supervisión:
Pbro. Juan José Alvizo Camarena
Pbro. Joaquín Aguillón Hernández

Producción, Comentarios y Moniciones:
Pbro. Salvador López Rojas

Censor:
Pbro. Guillermo Rodríguez Benítez
Pbro. Guadalupe González Robles

FERIA DE CUARESMA
MR p. 210 [222] / Lecc. I p. 721

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 25, 11-12

Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí. Mi pie se mantiene en el camino recto, en la asamblea bendeciré al Señor.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que nos mandaste mortificar nuestros cuerpos para sanar nuestras almas, concédenos poder evitar todo pecado y que nuestras voluntades sean capaces de aplicarse a cumplir los mandamientos de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Hemos pecado, Señor, hemos cometido iniquidades.*]

Del libro del profeta Daniel 9, 4-10

En aquellos días, imploré al Señor, mi Dios, y le hice esta confesión: “Señor Dios, grande y temible, que guardas la alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos. Nosotros hemos pecado, hemos cometido iniquidades, hemos sido malos, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus normas. No hemos hecho caso a los profetas, tus siervos, que hablaban a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo.

Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la vergüenza en el rostro, que ahora soportan los hombres de Judá, los habitantes de Jerusalén y de todo Israel, próximos y lejanos, en todos los países donde tú los dispersaste, a causa de las infidelidades que cometieron contra ti.

Señor, la vergüenza es nuestra, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, porque hemos pecado contra ti. De nuestro Dios, en cambio, es el tener misericordia y perdonar, aunque nos hemos rebelado contra él, y al no seguir las leyes que él nos había dado por medio de sus siervos, los profetas, no hemos obedecido su voz”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 78, 5a. 8. 9. 11. 13ab

R. No nos trates, Señor, como merecen nuestros pecados.

No recuerdes, Señor, contra nosotros las culpas de nuestros padres. Que tu amor venga pronto a socorrernos, porque estamos totalmente abatidos. **R.**

Para que sepan quién eres, socórrenos, Dios y salvador nuestro. Para que sepan quién eres, sálvanos y perdona nuestros pecados. **R.**

Que lleguen hasta ti los gemidos del cautivo; con tu brazo poderoso salva a los condenados a muerte. Y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu rebaño, te daremos gracias siempre y de generación en generación te alabaremos. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Jn 6, 63. 68


R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Perdonen y serán perdonados.*]

Del santo Evangelio según san Lucas 6, 36-38

 En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados.

Den y se les dará: recibirán una medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegues de su túnica. Porque con la misma medida con que midan, serán medidos”.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • El profeta Daniel, en tiempos de plena persecución, dirige una sentida oración a Dios, expresada como humilde confesión de los pecados del pueblo, en sus diversos estratos sociales, comenzando por los de sus dirigentes. Él sabe, además, que el Señor los sigue amando, incluso cuando le son infieles y que los perdona apenas vea que se arrepienten y se reconocen culpables. El verdadero reconocimiento de nuestros pecados implica necesariamente el confiar en Dios, que nos ama aun cuando, eventualmente, nosotros nos hayamos apartado del buen camino... • El Reino de Dios inicia el día en que se anuncia que Dios es Padre misericordioso –misericordia hecha cercana en la persona de Jesús– quien, por cierto, exige lo mismo a sus seguidores. La vida cristiana es, esencialmente, imitación del Padre en su infinita bondad y en su generosidad inagotable. En la medida en que practiquemos con quienes nos rodean este perdón misericordioso, en esa misma nosotros también seremos totalmente perdonados. De la relación que seamos capaces de establecer con Dios, vendrá luego la fuerza para estar disponibles al servicio de los hermanos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe benignamente, Señor, nuestras plegarias y libra de las seducciones terrenas a quienes has llamado a servirte en estos celestiales misterios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Lc 6, 36

Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que esta comunión, Señor, nos limpie de pecado y nos haga participar en los gozos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [*Opcional*].

Fortalece, Señor, los corazones de tus fieles y afiánzalos con la fuerza de tu gracia, para que sean fervorosos en la oración y sinceros en el amor mutuo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

2 martes
Morado

FERIA DE CUARESMA

MR p. 211 [223] / Lecc. I p. 723

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 12, 4-5

Da luz a mis ojos, Señor, para que no caiga en el sueño de la muerte; para que no diga el enemigo: He triunfado sobre él.

ORACIÓN COLECTA

Cuida, Señor, a tu Iglesia con tu constante benevolencia, y ya que sin ti desfallece la humana fragilidad, preservarla de los peligros y encamínala siempre hacia lo que le trae la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Aprendan a hacer el bien; busquen la justicia.*]

Del libro del profeta Isaías 1, 10. 16-20

Oigan la palabra del Señor, príncipes de Sodoma; escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra: “Lávense y purifíquense; aparten de mi vista sus malas acciones. Dejen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien, busquen la justicia, auxilien al oprimido, defiendan los derechos del huérfano y la causa de la viuda.

Vengan, pues, y discutamos, dice el Señor. Aunque sus pecados sean rojos como la sangre, quedarán blancos como la nieve. Aunque sean encendidos como la púrpura, vendrán a ser como blanca lana. Si son ustedes dóciles y obedecen, comerán los frutos de la tierra. Pero si se obstinan en la rebeldía, la espada los devorará”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL del salmo 49, 7ab. 8, 13-14. 16bc-17. 21abc. 23ab

R. Muéstranos, Señor, el camino de la salvación.

No voy a reclamarte sacrificios, dice el Señor, pues siempre están ante mí tus holocaustos. Pero ya no aceptaré becerros de tu casa, ni cabritos de tus rebaños. **R.**

¿Por qué citas mis preceptos y hablas a toda hora de mi pacto, tú que detestas la obediencia y echas en saco roto mis mandatos? **R.**

Tú haces esto, ¿y yo tengo que callarme? ¿Crees acaso que yo soy como tú? No, yo te reprenderé y te echaré en cara tus pecados. Quien las gracias me da, ése me honra y yo salvaré al que cumple mi voluntad. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Ez 18, 31

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Purifíquense de todas sus iniquidades; renueven su corazón y su espíritu, dice el Señor. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Los fariseos dicen una cosa y hacen otra.*]

Del santo Evangelio según san Mateo 23, 1-12



En aquel tiempo, Jesús dijo a las multitudes y a sus discípulos: “En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Hagan, pues, todo lo que les digan, pero no imiten sus obras, porque dicen una cosa y hacen otra. Hacen fardos muy

pesados y difíciles de llevar y los echan sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con el dedo los quieren mover. Todo lo hacen para que los vea la gente. Ensanchan las filacterias y las franjas del manto; les agrada ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; les gusta que los saluden en las plazas y que la gente los llame ‘maestros’.

Ustedes, en cambio, no dejen que los llamen ‘maestros’, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre sobre la tierra lo llamen ‘padre’, porque el Padre de ustedes es sólo el Padre celestial. No se dejen llamar ‘guías’, porque el guía de ustedes es solamente Cristo. Que el mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • Isaías comienza su Libro reconociendo la realidad humana con todas sus debilidades e insuficiencias, pero consciente de que existe siempre la posibilidad de un cambio de rumbo, al cual Dios corresponderá justificando al pecador. Él, en nombre del Señor, invita a grandes y a chicos a purificarse, indicándoles el medio más transparente y la práctica más eficaz: el servicio desinteresado a los más necesitados. El Señor está siempre dispuesto a perdonar, cuando ve que la conversión de la mente y del corazón es realmente sincera... • La tensión que se ha creado entre Jesús y los líderes del pueblo –en especial con los escribas y fariseos– prepara la inminente historia de su dolorosa pasión. San Mateo nos reporta aquí este enfrentamiento como una incisiva catequesis sobre la hipocresía, que seguirá siendo siempre una poderosa y sutil tentación para los humanos. Todos corremos el peligro de la ostentación vanidosa, y de pretender observar la Ley de Dios para ser vistos y alabados. El Señor, sin embargo, reserva su recompensa a los que hacen el bien por amor y sin buscar engañosos reconocimientos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Reconciliados contigo por estos misterios, Señor, realiza a favor nuestro tu obra santificadora, que nos purifique de nuestras pasiones terrenas y nos lleve a disfrutar los bienes celestiales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sal 9, 2-3

Proclamaré todas tus maravillas; me alegraré y exultaré contigo y entonaré salmos a tu nombre, Dios Altísimo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la participación en tu mesa sagrada, Señor, nos conceda crecer en santidad, y nos obtenga el auxilio continuo de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Favorece, Señor, los ruegos de tus fieles y sana las debilidades de su alma, para que, recibido tu perdón, se alegren siempre con tu bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor.

3 miércoles Morado

FERIA DE CUARESMA o BEATA CONCEPCIÓN CABRERA DE ARMIDA

MR p. 212 [224] Oración colecta propia Lecc I p. 726

Concepción Cabrera de Armida nació el 8 de diciembre de 1862 en el seno de una familia acomodada de San Luis Potosí. A los 21 años contrajo matrimonio con Francisco Armida, con quien tuvo entre 1885 y 1899 nueve hijos. Combinó la vida marital con una vida laical de refinada espiritualidad. Tras quedar viuda en 1901, sin entrar a la vida religiosa, se dedicó a la formación cristiana de su familia. En 1914, junto con el padre Félix Rougier, fundó la congregación de los Misioneros del Espíritu, que vendrá a ser el principal apoyo de las varias ramas de las Obras la Cruz. Conchita nos dejó un legado teológico de sesenta y seis volúmenes. Murió el 3 de marzo de 1937, a la edad de 75 años. Su beatificación se llevó a cabo el 4 de mayo de 2019 en la Basílica de Guadalupe. Sus restos mortales se encuentran en la cripta del Templo San José del Attilo en la Ciudad de México.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 37, 22-23

No me abandones, Señor, Dios mío, no te alejes de mí. Ven de prisa a socorrerme, Señor mío, mi salvador.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que llamaste a la beata María de la Concepción a vivir en el mundo como esposa y como madre, en íntima unión contigo y con gran celo apostólico, concédenos por su ejemplo e intercesión que, siguiendo fielmente a tu Hijo, colaboremos con Él en la extensión de tu Reino. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Vengan, ataquemos al justo.*]

Del libro del profeta Jeremías 18, 18-20

En aquellos días, los enemigos del profeta se dijeron entre sí: “Vengan, tendamos un lazo a Jeremías, porque no le va a faltar doctrina al sacerdote, consejo al sabio, ni inspiración al profeta. Vengan, ataquémoslo de palabra y no hagamos caso de sus oráculos”. Jeremías le dijo entonces a Dios: “Señor, atiéndeme. Oye lo que dicen mis adversarios. ¿Acaso se paga bien con mal? Porque ellos han cavado una fosa para mí. Recuerda cómo he insistido ante ti, intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu cólera”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 30, 5-6. 14. 15-16

R. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Sácame, Señor, de la trampa que me han tendido, porque tú eres mi amparo. En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás. **R.**

Oigo las burlas de la gente y todo me da miedo; se conjuran contra mí y tratan de quitarme la vida. **R.**

Pero yo, Señor, en ti confío. Tú eres mi Dios y en tus manos está mi destino. Líbrame de los enemigos que me persiguen. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 8, 12

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida. **R.**

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**EVANGELIO**[*Lo condenarán a muerte.*]**Del santo Evangelio según san Mateo 20, 17-28**

En aquel tiempo, mientras iba de camino a Jerusalén, Jesús llamó aparte a los Doce y les dijo: “Ya vamos camino de Jerusalén y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, que lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día, resucitará”.

Entonces se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo, junto con ellos, y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: “¿Qué deseas?” Ella respondió: “Concédeme que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu Reino”. Pero Jesús replicó: “No saben ustedes lo que piden. ¿Podrán beber el cáliz que yo he de beber?” Ellos contestaron: “Sí podemos”. Y él les dijo: “Beberán mi cáliz; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; es para quien mi Padre lo tiene reservado”. Al oír aquello, los otros diez discípulos se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús los llamó y les dijo: “Ya saben que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. Que no sea así entre ustedes. El que quiera ser grande entre ustedes, que sea el que los sirva, y el que quiera ser primero, que sea su esclavo; así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida por la redención de todos”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • El pasaje es un amargo lamento ante quienes se oponen a la misión de Jeremías, el mensajero de Dios que predice el inevitable final de la ley y del profetismo. Él pide apartar el castigo divino sobre el pueblo, el mismo que buscará precisamente infinidad de pretextos para calumniarlo y acallararlo. En este sentido y, muchos siglos antes, Jeremías es figura de Jesús –el Siervo justo y sufriente de Dios– que intercederá aún por sus verdugos. Estas famosas “lamentaciones” de Jeremías nos heredan un extraordinario modelo de confiada oración... • Jesús anuncia por tercera vez –y con detalles todavía más explícitos que las dos veces anteriores (Cfr. Mt 16, 21 y 17, 22)–

su pasión ya inminente, pero los discípulos muestran haber comprendido muy poco de la “lógica del “Reino”, dentro del cual, y azuzados por su madre, Santiago y Juan piden mezquinamente ocupar un día los dos primeros lugares. El Señor les mostrará precisamente entonces que la verdadera grandeza está en hacerse «pequeños» y en ofrecer la propia vida por los demás, con un espíritu de servicio sincero y desinteresado.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, benigno, Señor, las ofrendas que te presentamos y, por este santo intercambio de dones, rompe las cadenas de nuestros pecados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 20, 28

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida por la redención de la multitud.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que este sacramento que nos has dado, Señor, como prenda de inmortalidad, sea para nosotros una firme ayuda para alcanzar la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [*Opcional*].

Concede, Señor, a tus siervos la abundancia de tu protección y de tu gracia, la salud de alma y cuerpo, la plenitud de la caridad fraterna y haz que vivamos siempre entregados a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

4 jueves
Morado

FERIA DE CUARESMA o SAN CASIMIRO

MR pp. 213 y 687 [225 y 703] / Lecc. I p. 728

Cuando su padre era rey de Polonia y Lituania, Casimiro (1458-1484) murió a los 26 años de edad. Su pueblo lo recordó como un príncipe generoso e inteligente, dedicado a la penitencia y a la oración, gran devoto de la santísima Virgen y de Cristo en la Eucaristía.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 138, 23-24

Examíname, Dios mío, y conoce mi corazón; mira si voy por mal camino y condúce-me por la senda de la salvación.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, a quien servir es reinar, concédenos, por intercesión de san Casimiro, que te sirvamos siempre en santidad y justicia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Maldito el que confía en el hombre; bendito el que confía en el Señor.*]

Del libro del profeta Jeremías 17, 5-10

Esto dice el Señor: “Maldito el hombre que confía en el hombre, que en él pone su fuerza y aparta del Señor su corazón. Será como un cardo en la estepa, que no disfruta del agua cuando llueve; vivirá en la aridez del desierto, en una tierra salobre e inhabitable.

Bendito el hombre que confía en el Señor y en él pone su esperanza. Será como un árbol plantado junto al agua, que hunde en la corriente sus raíces; cuando llegue el calor, no lo sentirá y sus hojas se conservarán siempre verdes; en año de sequía no se marchitará ni dejará de dar frutos.

El corazón del hombre es la cosa más traicionera y difícil de curar. ¿Quién lo podrá entender? Yo, el Señor, sondeo la mente y penetro el corazón, para dar a cada uno según sus acciones, según el fruto de sus obras”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6

R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos. **R.**

Es como un árbol plantado junto al río, que da fruto a su tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito. **R.**

En cambio los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Lc 8, 15

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Recibiste bienes en tu vida y Lázaro, males; ahora él goza del consuelo, mientras que tú sufres tormentos.*]

Del santo Evangelio según san Lucas 16, 19-31

✠ En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y telas finas y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba éste en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro junto a él.

Entonces gritó: ‘Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas’. Pero Abraham le contestó: ‘Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro,

en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar, ni hacia allá ni hacia acá’.

El rico insistió: ‘Te ruego, entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta y no acaben también ellos en este lugar de tormentos’. Abraham le dijo: ‘Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen’. Pero el rico replicó: ‘No, padre Abraham. Si un muerto va a decírselo, entonces sí se arrepentirán’. Abraham repuso: ‘Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni aunque resucite un muerto’”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • El pasaje del profeta Jeremías encierra una colección de dichos sapienciales, expresada con la conocida fórmula de “maldición y bendición”, y cuyo tema es la confianza en el juicio de Dios. La riqueza –y la soberbia que, a menudo, es su fruto más espontáneo y natural– nos inducen fácilmente a “confiar” en las cosas mundanas, olvidándonos de Dios. Quien actúa así es un «maldito», es decir, un iluso infeliz que termina por ser un hombre sin esperanza. Sólo la confianza en Dios, como lo recalca también el salmo responsorial, es opción fecunda de vida... • San Lucas –que, como bien lo sabemos, gusta de insistir en el tema de la «pobreza» (Cfr. Lc 6, 30; 18, 22; 21, 4)– nos la presenta aquí como medio revelador de las “realidades últimas”. Riqueza y orgullo fácilmente tienden a endurecernos el corazón, algo que constatamos aquí en quien «banqueteaba espléndidamente cada día», negándole incluso las migajas al mendigo que muere de hambre a su puerta. Demasiado tarde se dará cuenta de haber sido víctima de su egoísmo, y de haber descuidado culpablemente al hermano.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por el presente sacrificio, santifica, Señor, nuestro esfuerzo, para que mediante el testimonio externo de nuestras prácticas cuaresmales, obtengamos interiormente su fruto. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sal 118, 1

Dichosos los que, con vida intachable, caminan haciendo la voluntad del Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que este sacramento, Señor Dios, continúe actuando en nosotros, y su acción sea cada vez más vigorosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Ayuda, Señor, a tus siervos, que imploran el auxilio de tu gracia, para que obtengan el amparo de tu protección y de tu guía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

5 viernes**Morado****FERIA DE CUARESMA**
MR p. 214 [226] / Lecc. I p. 731**ANTÍFONA DE ENTRADA**

Sal 30, 2. 5

En ti, Señor, he puesto mi confianza, que no quede yo nunca defraudado; sácame de la trampa que me han tendido, porque tú eres mi amparo.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que, purificados por la práctica de la sagrada penitencia, nos hagas llegar, con alma limpia, a los santos misterios que se aproximan. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Ahí viene ese soñador; démosle muerte.*]

Del libro del Génesis 37, 3-4. 12-13. 17-28

Jacob amaba a José más que a todos sus demás hijos, porque lo había engendrado en la ancianidad. A él le había hecho una túnica de amplias mangas. Sus hermanos, viendo que lo amaba más que a todos ellos, llegaron a odiarlo, al grado de negarle la palabra.

Un día en que los hermanos de José llevaron a Siquem los rebaños de su padre, Jacob le dijo a José: “Tus hermanos apacientan mis rebaños en Siquem. Te voy a enviar allá”. José fue entonces en busca de sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron de lejos, y antes de que se les acercara, conspiraron contra él para matarlo y se decían unos a otros: “Ahí viene ese soñador. Démosle muerte; lo arrojaremos en un pozo y diremos que una fiera lo devoró. Vamos a ver de qué le sirven sus sueños”.

Rubén oyó esto y trató de liberarlo de manos de sus hermanos, diciendo: “No le quiten la vida, ni derramen su sangre. Mejor arrojénlo en ese pozo que está en el desierto y no se manchen las manos”. Eso lo decía para salvar a José y devolverlo a su padre.

Cuando llegó José a donde estaban sus hermanos, éstos lo despojaron de su túnica y lo arrojaron a un pozo sin agua. Luego se sentaron a comer, y levantando los ojos, vieron a lo lejos una caravana de ismaelitas, que venían de Galaad, con los camellos cargados de especias, resinas, bálsamo y láudano, y se dirigían a Egipto. Judá dijo entonces a sus hermanos: “¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y ocultar su muerte? Vendámoslo a los ismaelitas y no mancharemos nuestras manos. Después de todo, es nuestro hermano y de nuestra misma sangre”. Y sus hermanos le hicieron caso. Sacaron a José del pozo y se lo vendieron a los mercaderes por veinticinco monedas de plata. Los mercaderes se llevaron a José a Egipto. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 104, 16-17.18-19.20-21

R. Recordemos las maravillas que hizo el Señor.

Cuando el Señor mandó el hambre sobre el país y acabó con todas las cosechas, ya había enviado por delante a un hombre: a José, vendido como esclavo. **R.**

Le trabaron los pies con grilletes y rodearon su cuerpo con cadenas, hasta que se cumplió su predicción y Dios lo acreditó con su palabra. **R.**

El rey mandó que lo soltaran, el jefe de esos pueblos lo libró, lo nombró administrador de su casa y señor de todas sus posesiones. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 3, 16

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Este es el heredero, vamos a matarlo.*]

Del santo Evangelio según san Mateo 21, 33-43. 45-46

✚ En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola: “Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lagar en él, construyó una torre para el vigilante y luego la alquiló a unos viñadores y se fue de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores; pero éstos se apoderaron de los criados, golpearon a uno, mataron a otro, y a otro más lo apedrearon. Envío de nuevo a otros criados, en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo.

Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: ‘A mi hijo lo respetarán’. Pero cuando los viñadores lo vieron, se dijeron unos a otros: ‘Este es el heredero. Vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia’. Le echaron mano, lo sacaron del viñedo y lo mataron.

Ahora díganme: Cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores?” Ellos le respondieron: “Dará muerte terrible a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo”. Entonces Jesús les dijo: “¿No han leído nunca en la Escritura: La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra del Señor y es un prodigio admirable?

Por esta razón les digo que les será quitado a ustedes el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos”.

Al oír estas palabras, los sumos sacerdotes y los fariseos comprendieron que Jesús las decía por ellos y quisieron aprehenderlo, pero tuvieron miedo a la multitud, pues era tenido por un profeta. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • En la historia de José el «soñador» –el favorito hijo de Raquel, la esposa más amada de Jacob– descubrimos, una vez más y de forma muy palpable, las tristes consecuencias de unos celos no controlados. Sus hermanos llegan al punto de no dirigirle ya la palabra y de venderlo incluso como a una simple bestia de carga, a fin de apartarlo de su vista. En su momento Dios, afortunadamente, sabrá cómo llevar este hecho oprobioso a un trascendente y feliz desenlace... • El símbolo de la viña se remonta a Isaías (capítulo 5) y es muy utilizado para indicar el destino del pueblo elegido (Cfr. Os 10, 1). Bajo forma de parábola –cuyo epicentro son los viñadores que matan al Hijo– Jesús traza un compendio de toda la “historia de la salvación”. San Mateo insiste mucho en esto: precisamente cuando este «Hijo» es “descartado” por los notables (Cfr. Sal 117, 22), es entonces cuando es aceptado por los pobres, los pecadores y los paganos, convirtiéndose así en «piedra angular» de la Iglesia. La Buena Nueva, desgraciadamente, también podría ser rechazada por nosotros.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que tu misericordia, Dios de bondad, disponga debidamente a tus siervos para celebrar este sacramento y nos impulse a vivir fervorosamente entregados a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

1 Jn 4, 10

Dios nos amó primero y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido esta prenda de eterna salvación, te rogamos, Señor, que nos hagas dirigirnos con tanta decisión hacia ella, que la podamos un día alcanzar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [*Opcional*].

Concede a tu pueblo, Señor, salud de alma y cuerpo, para que, dedicados a las buenas obras, merezcamos el amparo de tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

6 sábado Morado

FERIA DE CUARESMA MR p. 215 [227] / Lecc. I p. 734

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 144, 8-9

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que gracias a tus celestiales remedios, nos haces participar, ya desde este mundo, de los bienes eternos, dirige nuestra vida presente para que, conducidos por ti, lleguemos a la luz en que tú habitas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Arrojará a lo hondo del mar nuestros delitos.*]

Del libro del profeta Miqueas 7, 14-15. 18-20

Señor, Dios nuestro, pastorea a tu pueblo con tu cayado, a las ovejas de tu heredad, que permanecen aisladas en la maleza, en medio de campos feraces. Pasarán en Basán y en Galaad, como en los días de antaño, como cuando salimos de Egipto y nos mostrabas tus prodigios. ¿Qué dios hay como tú, que quitas la iniquidad y pasas por alto la rebeldía de los sobrevivientes de Israel? No mantendrás por siempre tu cólera, pues te complaces en ser misericordioso.

Volverás a compadecerte de nosotros, aplastarás con tus pies nuestras iniquidades, arrojarás a lo hondo del mar nuestros delitos. Serás fiel con Jacob y compasivo con Abraham, como juraste a nuestros padres en tiempos remotos, Señor, Dios nuestro.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

salmo 102, 1-3. 3-4. 9-10. 11-12

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios. **R.**

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura. **R.**

El Señor no estará siempre enojado, ni durará para siempre su rencor. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados. **R.**

Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Lc 15, 18

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida.*]

Del santo Evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32



En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Este recibe a los pecadores y come con ellos”.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’.

Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Este le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’.

El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’". **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • En este tierno pasaje, tomado del profeta Miqueas, Dios nos es presentado con gran convicción como el verdadero Pastor de Israel, dispuesto siempre a perdonar, ya que Él permanece siempre fiel a sus promesas. Éste es el consolador mensaje del que, por cierto, se hace eco hoy muy elocuentemente el salmo responsorial. El Señor se complace en usar misericordia, en guiar y custodiar a su pueblo como lo hace un buen pastor con su rebaño, para el que elige siempre pastos sustanciosos en tranquilas y verdes praderas... • La parábola del “hijo pródigo” –o, mejor, del «padre misericordioso»– revela la magnanimidad de Dios hacia todos sus hijos. Indica, además, las etapas de un buen retorno a la casa paterna: “se pone a reflexionar”, “se levanta” e “invoca el perdón”. El Padre acoge con amor al hijo ingrato que se ha alejado de Él y perdona a quien le ha dado transitoria e irreflexivamente la espalda. Un abierto contraste con el insensible y supuestamente muy “cumplido” hermano mayor, incapaz de hacer fiesta por el que «estaba perdido y ha vuelto a la vida».

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por la celebración de estos sacramentos, concédenos, Señor, el fruto de nuestra redención, para que nos aparte siempre de todo humano desorden y nos encamine hacia los bienes de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Lc 15, 32

Alégrate, hijo mío, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la santa recepción de tu sacramento, Señor, penetre hasta lo más íntimo de nuestro corazón y nos comunique su fuerza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

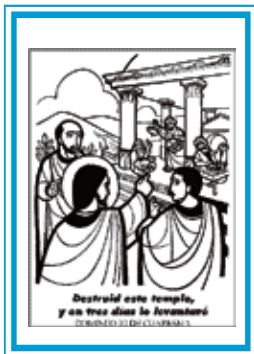
ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [*Opcional*].

Dios y Padre nuestro, que tu oído misericordioso esté abierto a la oración de quienes te suplican, y, para que reciban lo que desean, concédeles pedir lo que te agrada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo 7 de marzo de 2021

III DOMINGO DE CUARESMA

Un «nuevo» culto, un «nuevo» templo...



El evangelio nos presenta, en la versión de san Juan, el episodio en el que Jesús expulsa a los vendedores del templo de Jerusalén... Él hizo este gesto ayudándose de un látigo, volcó las mesas y dijo: «No conviertan en un mercado la casa de mi Padre». Esta acción decidida –realizada en proximidad de la Pascua– suscitó gran impresión en la multitud. Suscitó, además, la hostilidad de las autoridades religiosas y de los que se sintieron amenazados en sus propios intereses... Estas palabras fueron entendidas como una acción típica de los profetas, los cuales a menudo denunciaban, en nombre de Dios, abusos y excesos. La cuestión que se planteaba aquí era la de la autoridad. De hecho los judíos preguntaron a Jesús: «¿Qué señal nos das de que tienes autoridad para actuar así?». Para interpretar este gesto «profético» de Jesús de purificar la casa de Dios, sus discípulos usaron un texto bíblico tomado del salmo 69: «El cielo de tu casa me devora».

El celo por el Padre y por su casa lo llevará hasta la cruz. De hecho, el «signo» que Jesús dará como prueba de su autoridad será precisamente su muerte y resurrección: «Destruyan este templo –dice– y en tres días lo reconstruiré». Y el evangelista anota: «Pero Él hablaba del templo de su cuerpo». Con la Pascua de Jesús inicia el nuevo culto en el nuevo templo, el culto del amor, y el nuevo templo que es Él mismo... La actitud de Jesús nos exhorta a vivir nuestra vida no en la búsqueda de nuestras ventajas e intereses, sino en la búsqueda de la gloria de Dios... Estas palabras nos ayudan a rechazar el peligro de hacer también de nuestra alma –que es la casa de Dios– un lugar de mercado, que viva en la continua búsqueda de nuestro interés en vez de en el amor generoso y solidario.

Esta enseñanza de Jesús es siempre actual, no solamente para las comunidades, sino también para los individuos... Es un peligro grave el «instrumentalizar» a Dios mismo y el culto que se le debe a Él, o el servicio al hombre, que es su imagen. Por eso Jesús esa vez usó «maneras fuertes», para sacudirnos de este peligro mortal... Que la Virgen María nos sostenga en el compromiso de hacer de la Cuaresma una buena ocasión para reconocer a Dios como único Señor de nuestra vida, quitando de nuestro corazón y de nuestras obras todo tipo de «idolatría». [Sintetizado de: Papa Francisco: Ángelus, 4-III-2018].

MONICIONES:

ENTRADA: Mientras continuamos con toda la Iglesia nuestro itinerario hacia la Pascua, hemos de afianzar nuestra decisión de seguir fielmente a Jesucristo, nuestro Salvador, tratando de identificar nuestra voluntad con la voluntad del Padre... ¡Que las tradicionales prácticas cuaresmales nos ayuden a purificar nuestros corazones, a fin de que sean digna morada del Espíritu Santo!

1ª. LECTURA: [Ex 20, 1-17] En el Decálogo del Sinaí Dios descubre a su pueblo un nuevo camino de libertad y de vida... A partir de estos preceptos los israelitas han de saber regir y armonizar sus relaciones con Dios y con sus prójimos.

2ª. LECTURA: [1 Cor 1, 22-25] En Cristo crucificado se revela una imagen de Dios radicalmente distinta de la que los humanos frecuentemente hacemos de Él... ¡Que no nos dejemos dominar por la sabiduría de este mundo ni por sus criterios egoístas!

EVANGELIO: [Jn 2, 13-25] Jesús expulsa del templo a quienes habían convertido en un mercado la Casa de su Padre... De esta misma forma quiere que arrojemos de nosotros tantas malas inclinaciones y apegos, a fin de llegar a ser adoradores «en espíritu y en verdad».

OFRENDAS: Al ofrecernos junto con nuestros dones, pidámosle al Señor poder avanzar en la imitación de su Hijo Jesucristo... ¡Que la fuerza redentora de su Cruz guíe nuestros anhelos de verdaderos discípulos y de auténticos creyentes!

COMUNIÓN: Dispongamonos a recibir el Pan del Cielo, que nos sostiene en el cumplimiento de los mandamientos... ¡Que purificados de nuestras faltas, nos veamos libres de nuestras vacilaciones y temores!

DESPEDIDA: Anunciar el Evangelio de Cristo –fuerza y sabiduría de Dios– es nuestro gran privilegio... ¡Vayamos a contrarrestar todo lo que obstaculiza la presencia del amor divino en nuestro mundo!

7 domingo**Morado****III DOMINGO DE CUARESMA**

[Se suprime la Memoria de SANTAS PERPETUA Y FELÍCITAS, Mártires]

MR p. 216 [228] / Lecc. I p. 182. LH Semana III del Salterio.

En este domingo se celebra el primer escrutinio preparatorio para el Bautismo de los catecúmenos que van a ser admitidos a los sacramentos de la Iniciación Cristiana en la Vigilia Pascual. Se emplean las oraciones y las intercesiones propias, que aparecen en las pp. 937-939 [976-978].

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 24, 15-16

Mis ojos están siempre fijos en el Señor, pues él libra mis pies de toda trampa. Mírame, Señor, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

No se dice *Gloria.*

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, fuente de misericordia y de toda bondad, que enseñaste que el remedio contra el pecado está en el ayuno, la oración y la limosna, mira con agrado nuestra humilde confesión, para que a quienes agobia la propia conciencia nos reconforte siempre tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

El texto entre [...] puede omitirse por razones pastorales.

PRIMERA LECTURA

[*La ley fue dada por Dios a Moisés.*]

Del libro del Éxodo 20, 1-17

En aquellos días, el Señor promulgó estos preceptos para su pueblo en el monte Sinaí, diciendo: "Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto y de la esclavitud. No tendrás otros dioses fuera de mí. [No te fabricarás ídolos ni imagen alguna de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, o en el agua, y debajo de la tierra. No adorarás nada de eso ni le rendirás culto, porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castiga la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me odian; pero soy misericordioso hasta la milésima generación de aquellos que me aman y cumplen mis mandamientos.]

No harás mal uso del nombre del Señor, tu Dios, porque no dejará el Señor sin castigo a quien haga mal uso de su nombre.

Acuérdate de santificar el sábado. [Seis días trabajarás y en ellos harás todos tus quehaceres; pero el día séptimo es día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios. No harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el forastero que viva contigo. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el

mar y cuanto hay en ellos, pero el séptimo, descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.]

Honra a tu padre y a tu madre para que vivas largos años en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni a su mujer, ni a su esclavo, ni a su esclava, ni su buey, ni su burro, ni cosa alguna que le pertenezca".

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 18, 8. 9. 10. 11

R. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo. **R.**

En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino. **R.**

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. **R.**

Que te sean gratas las palabras de mi boca y los anhelos de mi corazón. Haz, Señor, que siempre te busque, pues eres mi refugio y salvación. **R.**

SEGUNDA LECTURA

[Predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los hombres, pero sabiduría de Dios para los llamados.]

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 1, 22-25

Hermanos: Los judíos exigen señales milagrosas y los paganos piden sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos; en cambio, para los llamados, sean judíos o paganos, Cristo es la fuerza y la sabiduría de Dios. Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza de los hombres. **Palabra de Dios.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 3, 16


R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré.]

Del santo Evangelio según san Juan 2, 13-25

 Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús llegó a Jerusalén y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas con sus mesas. Entonces hizo un látigo de cordeles y los echó del templo, con todo y sus ovejas y bueyes; a los cambistas les volcó las mesas y les tiró al suelo las monedas; y a los que vendían palomas les dijo: "Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre".

En ese momento, sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: El celo de tu casa me devora.

Después intervinieron los judíos para preguntarle: "¿Qué señal nos das de que tienes autoridad para actuar así?" Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré". Replicaron los judíos: "Cuarenta y seis años se ha llevado la construcción del templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?"

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó Jesús de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho aquello y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había dicho.

Mientras estuvo en Jerusalén para las fiestas de Pascua, muchos creyeron en él, al ver los prodigios que hacía. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que nadie le descubriera lo que es el hombre, porque él sabía lo que hay en el hombre. **Palabra del Señor.**

Se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Instruidos por el ejemplo de Jesús, el Señor, que en el desierto se entregaba a la oración, oremos también nosotros con insistencia a nuestro Dios:

1. Para que todos los fieles –por medio de las penitencias y prácticas cuaresmales– sean purificados de sus culpas y vean fortalecida su vida cristiana, roguemos al Señor.

2. Para que todos los pueblos alcancen la paz y el bienestar necesario y puedan así buscar más fácilmente los bienes del cielo, roguemos al Señor.

3. Para que el Señor conceda su fuerza a los que se ven tentados, infunda el deseo de la conversión a los pecadores y otorgue el consuelo del cielo a los que están tristes, roguemos al Señor.

4. Para que infunda en todos nosotros el deseo de una verdadera conversión, a fin de que nos preparemos a celebrar debidamente el sacramento pascual de la penitencia, roguemos al Señor.

Abre, Señor, con tu gracia, nuestros corazones y haz que penetremos en la sabiduría de la cruz, para que alcancemos los dones del Espíritu

Santo y lleguemos a ser aquel templo vivo en el que tú deseas recibir nuestra adoración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por estas ofrendas, Señor, concédenos benigno el perdón de nuestras ofensas, y ayúdanos a perdonar a nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: I o II de Cuaresma, pp. 492-493 [493-494].

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Sal 83, 4-5

El gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina un nido donde poner sus polluelos: junto a tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. Dichosos los que viven en tu casa y pueden alabarte siempre.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados en la tierra con el pan del cielo, prenda de eterna salvación, te suplicamos, Señor, que lleves a su plenitud en nuestra vida la gracia recibida en este sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Dirige, Señor, los corazones de tus fieles y da en tu bondad a tus siervos una gracia tan grande que, cumpliendo en plenitud tus mandamientos, nos haga permanecer en tu amor y en el de nuestro prójimo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

8 lunes
Morado

FERIA DE CUARESMA o SAN JUAN DE DIOS, Religioso

MR pp. 218 y 688 [231 y 705] / Lecc. I p. 741

Después de una juventud llena de aventuras, Juan de Dios, portugués de origen, se estableció en Granada. Profundamente impresionado por el abandono de los hospitales, instalaba a los enfermos en su propia casa y los cuidaba, además de conseguir, pidiendo limosna por las calles, la comida para ellos. Así nació la Orden de los Hermanos de San Juan de Dios, que hasta nuestros días continúa la acción del santo.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 83, 3

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor; mi corazón y todo mi ser se regocijan por el Dios vivo.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que colmaste a san Juan de Dios del espíritu de misericordia, concédenos que, practicando las obras de caridad, merezcamos ser contados entre los elegidos en tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Muchos leprosos había en Israel, pero ninguno fue curado, sino Naamán, el sirio.*]

Del segundo libro de los Reyes 5, 1-15a

En aquellos días, Naamán, general del ejército de Siria, gozaba de la estima y del favor de su rey, pues por su medio había dado el Señor la victoria a Siria. Pero este gran guerrero era leproso.

Sucedió que una banda de sirios, en una de sus correrías, trajo cautiva a una joven-cita, que pasó luego al servicio de la mujer de Naamán. Ella le dijo a su señora: “Si mi señor fuera a ver al profeta que hay en Samaría, ciertamente él lo curaría de su lepra”.

Entonces fue Naamán a contarle al rey, su señor: “Esto y esto dice la muchacha israelita”. El rey de Siria le respondió: “Anda, pues, que yo te daré una carta para el rey de Israel”. Naamán se puso en camino, llevando de regalo diez barras de plata, seis mil

monedas de oro, diez vestidos nuevos y una carta para el rey de Israel que decía: “Al recibir ésta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán, para que lo cures de la lepra”. Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras exclamando: “¿Soy yo acaso Dios, capaz de dar vida o muerte, para que éste me pida que cure a un hombre de su lepra? Es evidente que lo que anda buscando es un pretexto para hacerme la guerra”.

Cuando Eliseo, el hombre de Dios, se enteró de que el rey había rasgado sus vestiduras, le envió este recado: “¿Por qué rasgaste tus vestiduras? Envíamelo y sabrá que hay un profeta en Israel”. Llegó, pues, Naamán con sus caballos y su carroza, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. Este le mandó decir con un mensajero: “Ve y báñate siete veces en el río Jordán, y tu carne quedará limpia”. Naamán se alejó enojado, diciendo: “Yo había pensado que saldría en persona a mi encuentro y que, invocando el nombre del Señor, su Dios, pasaría la mano sobre la parte enferma y me curaría de la lepra. ¿Acaso los ríos de Damasco, como el Abaná y el Farfar, no valen más que todas las aguas de Israel? ¿No podría bañarme en ellos y quedar limpio?” Dio media vuelta y ya se marchaba, furioso, cuando sus criados se acercaron a él y le dijeron: “Padre mío, si el profeta te hubiera mandado una cosa muy difícil, ciertamente la habrías hecho; cuanto más, si sólo te dijo que te bañarás y quedarías sano”.

Entonces Naamán bajó, se bañó siete veces en el Jordán, como le había dicho el hombre de Dios, y su carne quedó limpia como la de un niño. Volvió con su comitiva a donde estaba el hombre de Dios y se le presentó, diciendo: “Ahora sé que no hay más Dios que el de Israel”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmos 41, 2. 3; 42, 3. 4

R. Estoy sediento del Dios que da la vida.

Como el venado busca el agua de los ríos, así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío. **R.**

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo? **R.**

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas. **R.**

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría, y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 129, 5. 7


R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Confío en el Señor y en sus palabras, porque del Señor viene la misericordia y la redención. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Como Elías y Eliseo, Jesús no ha sido enviado sólo a los judíos.*]

Del santo Evangelio según san Lucas 4, 24-30

 En aquel tiempo, Jesús llegó a Nazaret, entró a la sinagoga y dijo al pueblo: “Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, que era de Siria”. Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta una barranca del monte, sobre el que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • El objetivo principal de este episodio es el de resaltar la universalidad de la salvación. Incluso un ilustre pagano fue curado de la lepra cuando –después de muchas reticencias– accedió a bañarse en las aguas del Jordán. Él llega a reconocer que «no hay más Dios que el de Israel». Dos grandes obstáculos tuvo que superar Naamán, general del ejército de Siria, en su itinerario de fe: el amor propio y la mentalidad mágica. No obstante, su profesión de fe es figura de la adhesión que todo creyente está llamado a hacer en su momento al recibir el bautismo... • Jesús se nos reveló como aquel en el que las profecías se hacen plenamente realidad. Él invita a sus paisanos de Nazaret a reflexionar sobre el hecho de que Dios distribuye sus dones a quien muestra tener un corazón sincero y disponible, no importa a qué raza pertenezca. Naamán y la viuda de Sarepta son un buen ejemplo de ello. Pero los oyentes de Jesús –en lugar de aceptar la invitación a la conversión– reaccionan con violencia. La fe que sólo pretende fundarse en milagros no es fe verdadera.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Convierte, Señor, en sacramento de salvación, los dones que te ofrecemos como expresión de nuestro servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sal 116, 1-2

Que alaben al Señor todos los pueblos, porque grande es su amor hacia nosotros.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la comunión de tu sacramento, Señor, nos obtenga limpieza de alma y nos congrege en la unidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Te rogamos, Señor, que tu diestra proteja al pueblo que te invoca y, una vez purificado, dignate llenarlo de sabiduría, para que, por medio de los consuelos presentes, se encamine hacia los bienes futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

9 martes

Morado

FERIA DE CUARESMA o SANTA FRANCISCA ROMANA, Religiosa

MR pp. 219 y 689 [232 y 705] / Lecc. I p. 744

Francisca Ponziani (1384-1440) nació en Roma. Fue modelo de esposa y madre entregada a la educación de sus hijos. Dedicaba largos ratos a la oración y al servicio de los pobres. Muerto su marido, reunió bajo la Regla de san Benito a un grupo de mujeres deseosas de consagrarse a Dios.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 16, 6. 8

Te invoco, Dios mío, porque tú me respondes; inclina tu oído y escucha mis palabras. Cuídame, Señor, como a la niña de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que nos diste en santa Francisca Romana un singular modelo de vida matrimonial y monástica, enséñanos a servirte con perseverancia, para que podamos reconocerte y seguirte en todas las circunstancias de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Acepta, Señor, nuestro corazón adolorido y nuestro espíritu humillado.*]

Del libro del profeta Daniel 3, 25. 34-43

En aquel tiempo, Azarías oró al Señor, diciendo: “Señor, Dios nuestro, no nos abandones nunca; por el honor de tu nombre no rompas tu alianza; no apartes de nosotros tu misericordia, por Abraham, tu amigo, por Isaac, tu siervo, por Jacob, tu santo, a quienes prometiste multiplicar su descendencia, como las estrellas del cielo y las arenas de la playa.

Pero ahora, Señor, nos vemos empujados frente a los demás pueblos y estamos humillados por toda la tierra, a causa de nuestros pecados. Ahora no tenemos príncipe ni jefe ni profeta; ni holocausto ni sacrificio ni ofrenda ni incienso; ni lugar donde ofrecer las primicias y alcanzar misericordia. Por eso, acepta nuestro corazón adolorido y nuestro espíritu humillado, como un sacrificio de carneros y toros, como un millar de corderos cebados. Que ése sea hoy nuestro sacrificio y que sea perfecto en tu presencia, porque los que en ti confían no quedan defraudados.

Ahora te seguiremos de todo corazón; te respetamos y queremos encontrarte; no nos dejes defraudados. Trátanos según tu clemencia y tu abundante misericordia. Sálvanos con tus prodigios y da gloria a tu nombre”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9

R. Sálvanos, Señor, tú que eres misericordioso.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza. **R.**

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros. **R.**

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Joel 2, 12-13


R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Todavía es tiempo, dice el Señor. Arrepiéntanse de todo corazón y vuélvanse a mí, que soy compasivo y misericordioso. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[Si no perdonan de corazón a su hermano, tampoco el Padre celestial los perdonará a ustedes.]

Del santo Evangelio según san Mateo 18, 21-35

 En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?” Jesús le contestó: “No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”.

Entonces Jesús les dijo: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda. Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estranguló, mientras le decía: ‘Págame lo que me debes’. El compañero se le arrodilló y le rogaba: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: ‘Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?’ Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía. Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • Evocando las antiguas promesas –y en nombre de todo el pueblo– Daniel reconoce que la humillación y los severos ultrajes ahora padecidos son resultado de los pecados cometidos. Él, entonces, se presenta ante Dios «con un corazón adolorido y un espíritu humillado», invocando su perdón y confiando sobre todo en su misericordia. Esto nos recuerda una vez más que el Señor va educado progresivamente a su pueblo. Él ha de estar dispuesto a pasar de los sacrificios cruentos y materiales a una más comprometida y exigente población espiritual. Y esto presupone necesariamente la conversión del corazón... • Parecería que con su “irreflexiva” pregunta Pedro esté exigiendo un límite en el ejercicio de la caridad reconciliadora: «¿Cuántas veces tengo que perdonar?». La impactante respuesta de Jesús, expresada en forma de parábola, es la explicación más ilustrativa de la correspondiente petición del «Padre Nuestro» (Cfr. Mt 6, 12). La ley del perdón no es algo opcional y está condicionada a que también nosotros seamos eco viviente de lo que el Padre misericordioso –en virtud de la sangre redentora de su Hijo– ha hecho antes en favor de cada uno de nosotros.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, que esta ofrenda de salvación realice la purificación de nuestros pecados, y nos atraiga tu poderoso auxilio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Sal 14, 1-2

Señor ¿quién puede hospedarse en tu tienda y descansar en tu monte santo? El que procede honradamente y practica la justicia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la santa participación de tu sacramento, Señor, nos reavive espiritualmente y al mismo tiempo nos alcance tu perdón y tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Señor Dios, maestro y guía de tu pueblo, aleja de él los pecados que lo acosan, para que te agrade siempre y esté seguro con tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

10 miércoles

Morado

FERIA DE CUARESMA
o BEATO MATEO ELÍAS DEL SOCORRO
NIEVES DEL CASTILLO,
Presbítero y Mártir Mexicano *
 MR pp. 211 y 885 [223 y 924] / Lecc. I p. 747

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 118, 133

Asegura mis pasos conforme a tu promesa, que la maldad no se apodere de mí.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y misericordioso, que concediste al Beato Mateo Elías del Socorro

Nieves del Castillo luchar por la justicia hasta la muerte, haz que, por su intercesión, soportemos por tu amor todas las adversidades y corramos esforzadamente hacia ti, pues sólo tú eres la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Guarden mis mandamientos y pónganlos en práctica.*]

Del libro del Deuteronomio 4, 1. 5-9

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: “Ahora, Israel, escucha los mandatos y preceptos que te enseñe, para que los pongas en práctica y puedas así vivir y entrar a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de tus padres, te va a dar.

Yo les enseñe mandatos y preceptos, como me ordena el Señor, mi Dios, para que se ajusten a ellos en la tierra en que van a entrar y que van a tomar en posesión. Guárdenlos y cúmplalos, porque ellos son su sabiduría y su prudencia a los ojos de los pueblos. Cuando tengan noticia de todos estos preceptos, se dirán: ‘En verdad esta gran nación es un pueblo sabio y prudente’. Porque, ¿cuál otra nación hay tan grande que tenga dioses tan cercanos como lo está nuestro Dios, siempre que lo invocamos? ¿Cuál es la gran nación cuyos mandatos y preceptos sean tan justos como toda esta ley que ahora les doy?

Pero ten cuidado y atiende bien: No vayas a olvidarte de estos hechos que tus ojos han visto, ni dejes que se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida; al contrario, transmíteselos a tus hijos y a los hijos de tus hijos”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 147, 12-13. 15-16. 19-20

R. Demos gloria a nuestro Dios.

Glorifica al Señor, Jerusalén, a Dios ríndele honores, Israel. Él refuerza el cerrojo de tus puertas y bendice a tus hijos en tu casa. **R.**

Él mantiene la paz en tus fronteras, con su trigo mejor sacia tu hambre. Él envía a la tierra su mensaje y su palabra corre velozmente. **R.**

Le muestra a Jacob su pensamiento, sus normas y designios a Israel. No ha hecho nada igual con ningún pueblo, ni le ha confiado a otro sus proyectos. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Jn 6, 63. 68

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*El que cumpla y enseñe mis mandamientos, será grande en el Reino de los cielos.*]

Del santo Evangelio según san Mateo 5, 17-19

✚ En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No crean que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud. Yo les aseguro que antes se acabarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse hasta la más pequeña letra o coma de la ley.

Por lo tanto, el que quebrante uno de estos preceptos menores y enseñe eso a los hom-

bres, será el menor en el Reino de los cielos; pero el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los cielos”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • Tenemos ahora ante nosotros la segunda parte del primer gran discurso de Moisés, tal y como nos viene reportado por el libro del Deuteronomio. Domina muy claramente aquí la insistente exhortación a la observancia consciente de la Ley, como indispensable correspondencia a la fidelidad divina. Esta insustituible lealtad de Israel al Señor hunde sus inmovibles raíces en la Alianza del monte Sinaí, y es prenda cierta de una prosperidad y de una aún mayor grandeza futura. En esta leal y constante observancia está la verdadera sabiduría... • El Antiguo y el Nuevo Testamento forman una unidad inseparable, pues presentan –en su totalidad– el «plan divino» de salvación. Jesús se presenta aquí como el Nuevo Legislador y proclama una Ley superior a la de Moisés. Esta Buena Noticia no puede ser aceptada o rechazada “en parte”: se acepta o se rechaza “en bloque”. Quien hace distinción entre mandamiento y mandamiento o quien está dispuesto a seguir sólo una parte del Evangelio, rechazando la otra, muestra una evidente falta de amor. Terminaría entonces en una observancia meramente servil, indigna de un verdadero discípulo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las súplicas de tu pueblo juntamente con la oblación de estas ofrendas; y a quienes celebramos tus sacramentos, defiéndenos de todo peligro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sal, 15, 11

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Santifica, Señor, a quienes hemos sido alimentados con los manjares de la mesa celestial, para que, perdonados de todo pecado, podamos alcanzar las promesas eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Concede, Señor, a tu pueblo el deseo de agradarte, porque sólo le darás todo lo que lo favorece si lo haces dócil a lo que tú mismo le enseñas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

* BEATO MATEO ELÍAS DEL SOCORRO NIEVES DEL CASTILLO

Nació el 21 de septiembre de 1882 en Yuriria, Guanajuato. Fue frágil de salud desde su nacimiento. Su infancia y juventud fueron difíciles. Principalmente por la pérdida de los padres y de otras personas que, caritativamente, se habían interesado por él. Ingresó a la Orden de San Agustín y fue ordenado sacerdote el 9 de abril de 1916. Eran tiempos políticamente borrascosos. Sabía que le esperaba un ministerio difícil. Vivió 14 meses refugiado en una cueva, protegido por la caritativa ayuda de sus fieles, que acudían a la gruta a orar, asistir a la Eucaristía y recibir los Sacramentos. Fue asesinado el 10 de

marzo de 1928. Murió bendiciendo y perdonando a los soldados que se disponían a ejecutarle y dio sus escasos bienes a su propio verdugo.

11 jueves
Morado

FERIA DE CUARESMA
MR p. 221 [234] / Lecc. I p. 749

ANTÍFONA DE ENTRADA

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé cuando me llamen en cualquier tribulación, y siempre seré su Dios.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, te pedimos humildemente que, cuanto más se acerca el día de la fiesta que nos trae la salvación, con tanto mayor fervor nos preparemos para celebrar debidamente el misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Este es el pueblo que no escuchó la voz del Señor, su Dios.]

Del libro del profeta Jeremías 7, 23-28

Esto dice el Señor: “Esta es la orden que di a mi pueblo: ‘Escuchen mi voz, y yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo; caminen siempre por el camino que yo les mostraré, para que les vaya bien’.

Pero ellos no escucharon ni prestaron oído. Caminaron según sus ideas, según la maldad de su corazón obstinado, y en vez de darme la cara, me dieron la espalda, desde que sus padres salieron del país de Egipto hasta hoy.

Yo les envié a mis siervos, los profetas, un día y otro día; pero ellos no los escucharon ni les prestaron oído. Endurecieron su cabeza y fueron peores que sus padres. Tú les dirás, pues, todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás y no te responderán. Entonces les dirás: ‘Este es el pueblo que no escuchó la voz del Señor, su Dios, ni aceptó la corrección. Ya no existe fidelidad en Israel; ha desaparecido de su misma boca’ ”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 94, 1-2. 6-7. 8-9

R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, lancemos vivas al Señor, aclamemos al Dios que nos salva. Acerquémonos a él, llenos de júbilo, y démosle gracias. **R.**

Vengan, y puestos de rodillas, adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo, porque él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo; él es nuestro pastor y nosotros, sus ovejas. **R.**

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: “No endurezcan su corazón, como el día de la rebelión en el desierto, cuando sus padres dudaron de mí, aunque habían visto mis obras”. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Joel 2, 12-13

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Todavía es tiempo, dice el Señor. Arrepiéntanse de todo corazón y vuélvanse a mí, que soy compasivo y misericordioso. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[El que no está conmigo, está contra mí.]

Del santo Evangelio según san Lucas 11, 14-23

En aquel tiempo, Jesús expulsó a un demonio, que era mudo. Apenas salió el demonio, habló el mudo y la multitud quedó maravillada. Pero algunos decían: “Este expulsa a los demonios con el poder de Satanás, el príncipe de los demonios”. Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal milagrosa.

Pero Jesús, que conocía sus malas intenciones, les dijo: “Todo reino dividido por luchas internas va a la ruina y se derrumba casa por casa. Si Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo mantendrá su reino? Ustedes dicen que yo arrojo a los demonios con el poder de Satanás. Entonces, ¿con el poder de quién los arrojan los hijos de ustedes? Por eso, ellos mismos serán sus jueces. Pero si yo arrojo a los demonios por el poder de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el Reino de Dios.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros; pero si otro más fuerte lo asalta y lo vence, entonces le quita las armas en que confiaba y después dispone de sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • Este pasaje subordina las leyes del rito litúrgico a la obediencia, a la sumisión del corazón y a la necesidad de un «culto interior». La historia de Israel está invariablemente entretejida con una injustificable infidelidad. El reiterado mensaje de los profetas no logró mejorar la situación moral y religiosa del pueblo, y es por eso que Jeremías –muy consciente, por cierto, de que tampoco su voz será escuchada– les reprocha el grave pecado de haberse cerrado a la palabra del Señor y el no haber sido capaces de reconocer con sinceridad las propias faltas... • Los excepcionales milagros realizados por Jesús le atraen la admiración de los sencillos y la ira de los pretenciosos. Éstos –al no reconocerlo como el enviado del Padre– llegan incluso a atribuir tales prodigios a la sagaz intervención del diablo y osan pedirle acciones todavía más maravillosas y prodigios aún más extraordinarios. Jesús entonces desenmascara su hipocresía y los invita a hacer una opción radical: el que no está con Él, comprometido en la lucha contra el mal, estará simple y llanamente bajo el dominio del Maligno.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Para que te agraden, Señor, las ofrendas de tu pueblo, te pedimos que nos purifiques de todo contagio de mal y no permitas que nos entreguemos a falsos placeres ya que nos prometes el premio verdadero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sal 118, 4-5

Tú promulgas tus preceptos para que se observen con exactitud. Ojalá que mi conducta se ajuste siempre al cumplimiento de tu voluntad.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Acompaña, Señor, con tu bondadosa protección a quienes vivificas con tus sacramentos, para que recibamos, en la celebración de estos misterios y en nuestra vida, los frutos de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional]

Imploramos, Señor, tu clemencia, confiados en tu misericordia, y ya que de ti recibimos todo lo que somos, haz que por tu gracia podamos querer lo que es bueno, y realizar lo que queremos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

12 viernes
Morado

FERIA DE CUARESMA

MR p. 223 [235] / Lecc. I p. 751

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 85, 8. 10

No existe ningún otro dios igual a ti, porque tú eres grande y haces maravillas; tú eres el único Dios.

ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Señor bondadoso, que infundas tu gracia en nuestros corazones, para que, apartándonos siempre de todo humano extravío, podamos acoger, con tu ayuda, las inspiraciones que nos vienen de ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Nunca llamaremos ya "dios nuestro" a las obras de nuestras manos.]

Del libro del profeta Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor Dios: "Israel, conviértete al Señor, Dios tuyo, pues tu maldad te ha hecho sucumbir. Arrepiéntanse y acérquense al Señor para decirle: 'Perdona todas nuestras maldades, acepta nuestro arrepentimiento sincero, que solemnemente te prometemos.

Ya no nos salvará Asiria, ya no confiaremos en nuestro ejército, ni volveremos a llamar «dios nuestro» a las obras de nuestras manos, pues sólo en ti encuentra piedad el huérfano'.

Yo perdonaré sus infidelidades, dice el Señor; los amaré aunque no lo merezcan, porque mi cólera se ha apartado de ellos. Seré para Israel como rocío; mi pueblo florecerá como el lirio, hundirá profundamente sus raíces, como el álamo, y sus renuevos se propagarán; su esplendor será como el del olivo y tendrá la fragancia de los cedros del Líbano.

Volverán a vivir bajo mi sombra, cultivarán los trigales y las viñas, que serán tan fa-

mosas como las del Líbano. Ya nada tendrá que ver Efraín con los ídolos.

Yo te he castigado, pero yo también te voy a restaurar, pues soy como un ciprés, siempre verde, y gracias a mí, tú das frutos.

Quien sea sabio, que comprenda estas cosas y quien sea prudente, que las conozca. Los mandamientos del Señor son rectos y los justos los cumplen; los pecadores, en cambio, tropiezan en ellos y caen". **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17

R. Yo soy tu Dios, escúchame.

Oyó Israel palabras nunca oídas: "He quitado la carga de tus hombros y el pesado canasto de tus manos. Clamaste en la aflicción y te libré. **R.**

Te respondí, oculto entre los truenos, y te probé en Meribá, junto a la fuente. Escucha, pueblo mío, mi advertencia. ¡Israel, si quisieras escucharme! **R.**

No tendrás otro Dios, fuera de mí, ni adorarás a dioses extranjeros, porque yo el Señor, soy el Dios tuyo, que te sacó de Egipto, tu destierro. **R.**

¡Ojalá que mi pueblo me escuchara y cumpliera Israel mis mandamientos! Comería de lo mejor de mi trigo y yo lo saciaría con miel silvestre". **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mt 4, 17

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Conviértanse, dice el Señor, porque ya está cerca el Reino de los cielos. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*El Señor tu Dios es el único Dios: ámalo.*]

Del santo Evangelio según san Marcos 12, 28-34

✚ En aquel tiempo, uno de los escribas se acercó a Jesús y le preguntó: "¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?" Jesús le respondió: "El primero es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento mayor que éstos".

El escriba replicó: "Muy bien, Maestro. Tienes razón, cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios".

Jesús, viendo que había hablado muy sensatamente, le dijo: "No estás lejos del Reino de Dios". Y ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • El retorno a Dios de ordinario se realiza en circunstancias muy concretas, como parte de un designio providencial, y comienza siempre con el reconocimiento sincero de las propias culpas. Al llegar al término de su libro, el profeta Oseas advierte a Israel que sólo en su Dios –y no en otros soberanos o en otros falsos aliados– va a encontrar la salvación, de la que

siente tanta necesidad. La apremiante llamada a la conversión y los consecuentes propósitos de enmienda son ya, por sí mismos, una nueva bendición divina... • Jesús, a instancias de un escriba y citando Deuteronomio 6, 4, respondió que el mayor de los mandamientos es el amor de Dios. Y luego –sin que se le hubiera preguntado– Él añade una segunda cita tomada de Levítico 19, 18, acerca del amor al prójimo: «No hay ningún mandamiento mayor que éstos». Así, Jesús unifica muy original y creativamente toda la Ley en el único mandamiento del amor a Dios y al prójimo. Así le restituye al amor su función originaria: provocar el encuentro de Dios con los hombres y de los hombres entre sí y con Dios.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira benignamente, Señor, los dones que te consagramos, para que sean gratos a tus ojos y sirvan siempre para nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Mc 12, 33

Amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los sacrificios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor, que la acción de tu gracia penetre nuestras mentes y nuestros cuerpos, para que el sacramento recibido realice plenamente nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Mira, propicio, Señor, a tus fieles, que imploran tu misericordia, para que, llenos de confianza en tu bondad, puedan difundir por todas partes los dones de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

13 sábado
Morado

FERIA DE CUARESMA

MR p. 224 [236] / Lecc. I p. 754

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 102, 2-3

Bendice, alma mía, al Señor, y no te olvides de sus beneficios, pues él perdona todas tus culpas.

ORACIÓN COLECTA

Llenos de alegría por la celebración anual de esta Cuaresma, te rogamos, Señor, que, frecuentando los sacramentos pascuales, gocemos de la plenitud de sus frutos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Yo quiero misericordia y no sacrificios.*]

Del libro del profeta Oseas 6, 1-6

Esto dice el Señor: "En su aflicción, mi pueblo me buscará y se dirán unos a otros: 'Vengan, volvámonos al Señor; él nos ha desgarrado y él nos curará; él nos ha herido y él nos vendará. En dos días nos devolverá la vida, y al tercero, nos levantará y vivire-

mos en su presencia.

Esforcémonos por conocer al Señor; tan cierta como la aurora es su aparición y su juicio surge como la luz; bajará sobre nosotros como lluvia temprana, como lluvia de primavera que empapa la tierra'.

¿Qué voy a hacer contigo, Efraín? ¿Qué voy a hacer contigo, Judá? Su amor es nube mañanera, es rocío matinal que se evapora. Por eso los he azotado por medio de los profetas y les he dado muerte con mis palabras. Porque yo quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios, más que holocaustos". **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 50, 3-4. 18-19. 20-21ab

R. Misericordia quiero, no sacrificios, dice el Señor.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos, y purifícame de mis pecados. **R.**

Tú, Señor, no te complaces en los sacrificios y si te ofreciera un holocausto, no te agradaría. Un corazón contrito te presento, y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias. **R.**

Señor, por tu bondad, apiádate de Sión, edifica de nuevo sus murallas. Te agradecerán entonces los sacrificios justos, ofrendas y holocaustos. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Sal 94, 8

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Hagámosle caso al Señor que nos dice: "No endurezcan su corazón". **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*El publicano regresó a su casa justificado, el fariseo no.*]

Del santo Evangelio según san Lucas 18, 9-14



En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola sobre algunos que se tenían por buenos y despreciaban a los demás:

"Dos hombres subieron al templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: 'Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros; tampoco soy como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas mis ganancias'.

El publicano, en cambio, se quedó lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo. Lo único que hacía era golpearse el pecho, diciendo: 'Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador'.

Pues bien, yo les aseguro que éste bajó a su casa justificado y aquél no; porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido". **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN • El amor de Dios –que es siempre fuerte y fiel, y tan cercano y familiar como «nube mañanera que se evapora»– lo liga indisolublemente a la accidentada historia de su pueblo elegido. De éste espera un amor auténtico, prefiriéndolo incluso a cualquier tipo de sacrificios y de holocaustos. Si a veces el Señor lo somete a grandes sufrimientos y humillaciones, lo hace

siempre con un amor de Padre, pues pretende convencerlo de que sólo en la observancia de su Ley puede encontrar, finalmente, la paz y la felicidad que tanto anhela... • Con la parábola del publicano y del fariseo San Luca nos presenta dos actitudes contrapuestas de hacer oración. Prepara así, de algún modo, lo que luego será la teología paulina acerca de la justificación del hombre por medio de la fe, sin necesidad de las obras de la Ley (Cfr. Rom 3, 28, 9, 32; Gal 2, 17ss; Ef 2, 8-10). La oración humilde que parte del corazón, como la del publicano, justifica y santifica. La oración del engreído fariseo – tan “condimentada” por la complacencia en sus propios méritos– lo hace, en cambio, odioso a los ojos de Dios.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor Dios, de cuya gracia nos viene que podamos, contritos de corazón, acercarnos a tus sacramentos, concédenos que, al celebrarlos dignamente, podamos rendirte una alabanza perfecta. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Lc 18, 13

El publicano, en cambio, se quedó lejos, se golpeaba el pecho y decía: Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios misericordioso, tributar digno homenaje a estos santos misterios, con los que sin cesar nos alimentas, y recibirlos siempre con espíritu de fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Despliega, Señor, sobre tus fieles el auxilio de tu mano poderosa, para que podamos buscarte de todo corazón y merezcamos recibir lo que dignamente te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

domingo 14 de marzo de 2021

IV DOMINGO DE CUARESMA

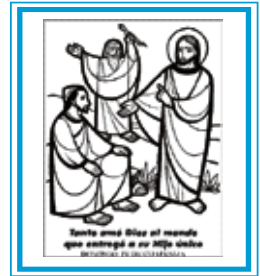
DOMINGO «LAETARE»

Llamados a afrontar nuestra «fragilidad»...

En este cuarto domingo de Cuaresma, llamado domingo «laetare», es decir «alégrate», porque así comienza la antífona de entrada de la liturgia eucarística, invitando a Jerusalén y a cada uno de nosotros a la alegría... ¿Cuál es el motivo de esta alegría? El motivo es el gran amor de Dios por la humanidad, como nos lo indica el evangelio de hoy: «Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16)... Estas palabras, pronunciadas por Jesús durante el coloquio con Nicodemo, sintetizan un tema que está al centro del anuncio cristiano. Incluso cuando la situación parece desesperada, Dios interviene ofreciendo al hombre la salvación y el aliento. En efecto, Dios no se hace a un lado, sino que entra en la historia de la humanidad, “se entromete” en nuestra vida, entra en ella, para animarla con su gracia y salvarla.

Estamos llamados a prestar atención a este anuncio, rechazando la tentación de considerarnos seguros de nosotros mismos, de querer prescindir de Dios, reivindicando una absoluta libertad de Él y de su Palabra... Cuando encontramos el valor de reconocernos a nosotros mismos por lo que somos, entonces nos damos cuenta de que somos personas llamadas a afrontar nuestra fragilidad y nuestras limitaciones... Es bueno conocer y reconocer estas nuestras propias limitaciones pero no para desesperarnos, sino para ofrecerlas al Señor. Él nos tomará de la mano y nunca nos dejará solos... ¡Esta es nuestra gran esperanza! Por eso, no debemos desanimarnos cuando vemos nuestras limitaciones, nuestros pecados, nuestras debilidades: Dios está cerca, Jesús está en la cruz para sanarnos...

Es cierto, existen estos límites, estas debilidades, estos pecados, pero Él es más grande que las limitaciones, que las debilidades y que los pecados. No olvidemos esto, y tomemos al Señor de la mano, miremos al Crucifijo y sigamos adelante... Que María, Madre de misericordia, ponga en nuestro corazón la certeza de que somos amados por Dios. Que ella esté cerca de nosotros en los momentos en los que nos sentimos solos o cuando estamos tentados a doblegarnos frente a las dificultades de la vida. Que ella nos comunique los sentimientos de su Hijo Jesús, para que nuestro camino cuaresmal se convierta en una real experiencia de perdón, de acogida y de caridad. [Sintetizado de: Papa Francisco: Ángelus, 11-III-2018].



MONICIONES:

ENTRADA: La liturgia de este domingo comienza con una palabra alentadora y llena de esperanza. Esta palabra es: «Alégrate»... Y la razón para llenarnos de este gozo es muy clara también: Dios es rico en misericordia. Estando ya muy cerca de las celebraciones pascuales, acogamos generosamente en nuestras vidas a nuestro Redentor Jesucristo, el Amor que nos transforma y la luminosa Verdad que nos salva.

1ª. LECTURA: [2 Cro 36, 14-16.19-23] Tras la dura experiencia del exilio, el libro de las Crónicas nos narra que Dios decide invitar a su pueblo a comenzar de nuevo... Su última palabra acerca de su suerte ya no será el castigo, sino el perdón y la misericordia.

2ª. LECTURA: [Ef 2, 4-10] Dirigiéndose a los fieles de Éfeso, San Pablo les recuerda que la salvación no es obra meramente humana... Con su nueva forma de vivir, ellos han de saber apreciar este don gratuito de la predilección de Dios en Cristo.

EVANGELIO: [Jn 3, 14-21] De acuerdo a la profunda interpretación de San Juan, el itinerario del Hijo del hombre sólo se completará cuando Jesús sea «levantado» entre el cielo y la tierra... Y esta «glorificación» supondrá el paso por la humillación y la muerte en la cruz.

OFRENDAS: Con el Espíritu Santo hemos recibido –desde el día de nuestro Bautismo– la fuerza para ser constructores de un mejor mañana... Al presentar nuestros dones, pidamos la gracia de saber compartirlos con nuestros prójimos.

COMUNIÓN: Cristo es el «Pan Vivo bajado del cielo» para nuestra salvación... Confiando firmemente en sus promesas, vayamos a recibirlo en la Comunión, pidiéndole que podamos crecer más y más en la fe y en el amor.

DESPEDIDA: Sólo unidos a Dios podremos transformar nuestro mundo y –en Cristo– «hacer nuevas todas las cosas»... ¡Seamos heraldos de esta Buena Nueva, compartiendo alegremente la luz de la verdad con nuestros semejantes!

14 domingo**Morado / Rosa****IV DOMINGO DE CUARESMA**

MR p. 225 [238] / Lecc. I p. 186. LH Semana IV del Salterio.

En esta Misa se usa el color morado o rosa, pueden tocarse los instrumentos musicales y se puede adornar el altar con flores. En este domingo se celebra el segundo escrutinio preparatorio para el Bautismo de los catecúmenos que van a ser admitidos a los sacramentos de la Iniciación Cristiana en la Vigilia Pascual. Se emplean las oraciones e intercesiones propias, que aparecen en las pp. 939-940 [978-979].

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Is 66, 10-11

Alégrate, Jerusalén, y que se reúnan cuantos la aman. Compartan su alegría los que estaban tristes, vengan a saciarse con su felicidad.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por tu Palabra realizas admirablemente la reconciliación del género humano, concede al pueblo cristiano prepararse con generosa entrega y fe viva a celebrar las próximas fiestas de la Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*La ira del Señor desterró a su pueblo; su misericordia lo liberó.*]

Del segundo libro de las Crónicas 36, 14-16. 19-23

En aquellos días, todos los sumos sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, practicando todas las abominables costumbres de los paganos, y mancharon la casa del Señor, que él se había consagrado en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, los exhortó continuamente por medio de sus mensajeros, porque sentía compasión de su pueblo y quería preservar su santuario. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus advertencias y se mofaron de sus profetas, hasta que la ira del Señor contra su pueblo llegó a tal grado, que ya no hubo remedio.

Envío entonces contra ellos al rey de los caldeos. Incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén, pegaron fuego a todos los palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. A los que escaparon de la espada, los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos, hasta que el reino pasó al dominio de los persas, para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías: Hasta que el país haya pagado sus sábados perdidos, descansará de la desolación, hasta que se cumplan setenta años.

En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de las palabras que habló el Señor por boca de Jeremías, el Señor inspiró a Ciro, rey de los persas, el cual mandó proclamar de palabra y por escrito en todo su reino, lo siguiente: "Así habla Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha

mandado que le edifique una casa en Jerusalén de Judá.

En consecuencia, todo aquel que pertenezca a este pueblo, que parta hacia allá, y que su Dios lo acompañe". **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 136, 1-2. 3. 4-5. 6

R. Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos a llorar de nostalgia; de los sauces que estaban en la orilla colgamos nuestras arpas. **R.**

Aquellos que cautivos nos tenían pidieron que cantáramos. Decían los opresores: "Algún cantar de Sión, alegres, cantemos". **R.**

Pero, ¿cómo podríamos cantar un himno al Señor en tierra extraña? ¡Que la mano derecha se me seque, si de ti, Jerusalén, yo me olvidara!**R.**

¡Que se me pegue al paladar la lengua, Jerusalén, si no te recordara, o si, fuera de ti, alguna otra alegría yo buscara! **R.**

SEGUNDA LECTURA

[*Muertos por los pecados, ustedes han sido salvados por la gracia.*]

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios 2, 4-10

Hermanos: La misericordia y el amor de Dios son muy grandes; porque nosotros estábamos muertos por nuestros pecados, y él nos dio la vida con Cristo y en Cristo. Por pura generosidad suya, hemos sido salvados. Con Cristo y en Cristo nos ha resucitado y con él nos ha reservado un sitio en el cielo. Así, en todos los tiempos, Dios muestra, por medio de Jesús, la incomparable riqueza de su gracia y de su bondad para con nosotros.

En efecto, ustedes han sido salvados por la gracia, mediante la fe; y esto no se debe a ustedes mismos, sino que es un don de Dios. Tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir, porque somos hechura de Dios, creados por medio de Cristo Jesús, para hacer el bien que Dios ha dispuesto que hagamos. **Palabra de Dios.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 3, 16


R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Dios envió a su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él.*]

Del santo Evangelio según san Juan 3, 14-21

 En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo: "Así como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios.

La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que hace el

mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios". **Palabra del Señor.**

Se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos al Señor, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y pidámosle que tenga misericordia de su pueblo:

1. Para que Dios fortalezca la voluntad de los que se preparan a recibir en estos días cuaresmales el sacramento de la penitencia y les conceda un verdadero arrepentimiento de sus culpas, roguemos al Señor.

2. Para que el Señor abra la inteligencia y el corazón de los incrédulos, de manera que lleguen al conocimiento de la verdad, y –en la fe– encuentren aquel descanso que sin saberlo desean, roguemos al Señor.

3. Para que Dios conceda su ayuda a los que se sienten tentados y a todos aquellos que con su sufrimiento participan de la cruz de Cristo, roguemos al Señor.

4. Para que todos nosotros perseveremos en el esfuerzo cuaresmal y lleguemos, purificados, a las fiestas de Pascua que se acercan, roguemos al Señor.

Dios bueno y fiel, que en tu Hijo elevado sobre la cruz, nos curas de las heridas del Maligno, escucha nuestras oraciones y concédenos que –renovados en el espíritu– podamos corresponder a los dones de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te presentamos, Señor, llenos de alegría, estas ofrendas para el sacrificio redentor, y pedimos tu ayuda para celebrarlo con fe sincera y ofrecerlo dignamente por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: I o II de Cuaresma pp. 492-493 [493-494].

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Jn 9, 11

El Señor me puso lodo sobre los ojos; yo fui a lavarme. Ahora veo y creo en Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con el resplandor de tu gracia, para que podamos siempre pensar lo que es digno y grato a tus ojos y amarte con sincero corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Protege, Señor, a quienes te invocan, ayuda a los débiles y reaviva siempre con tu luz a quienes caminan en medio de las tinieblas de la muerte; concédeles que, liberados por tu bondad de todos los males, alcancen los bienes supremos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

15 lunes
Morado

FERIA DE CUARESMA
MR pp. 228 [241] / Lecc. I p. 761

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 30, 7-8

Confío en ti, Señor. Me gozaré y me alegraré en tu misericordia, porque te has fijado en mi aflicción.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que renuevas el mundo por medio de tus admirables sacramentos, concede que tu Iglesia progrese gracias a tus designios eternos y que no le falten los auxilios temporales. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Ya no se oirán gemidos ni llantos.*]

Del libro del profeta Isaías 65, 17-21

Esto dice el Señor: “Voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva; ya no recordaré lo pasado, lo olvidaré de corazón.

Se llenarán ustedes de gozo y de perpetua alegría por lo que voy a crear: Convertiré a Jerusalén en júbilo y a mi pueblo en alegría. Me alegraré por Jerusalén y me gozaré por mi pueblo. Ya no se oirán en ella gemidos ni llantos.

Ya no habrá niños que vivan pocos días, ni viejos que no colmen sus años y al que no los alcance se le tendrá por maldito. Construirán casas y vivirán en ellas, plantarán viñas y comerán sus frutos”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b

R. Te alabaré, Señor, eternamente.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste. **R.**

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo. **R.**

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Am 5, 14


R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Busquen el bien y no el mal, para que vivan, y el Señor estará con ustedes. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Vete, tu hijo ya está sano.*]

Del santo Evangelio según san Juan 4, 43-54

 En aquel tiempo, Jesús salió de Samaria y se fue a Galilea. Jesús mismo había declarado que a ningún profeta se le honra en su propia patria. Cuando llegó, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que él había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían estado allí.

Volvió entonces a Cana de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, que tenía un hijo enfermo en Cafarnaúm. Al oír éste que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó que fuera a curar a su hijo, que se estaba muriendo. Jesús le dijo: “Si no ven ustedes señales y prodigios, no creen”. Pero el funcionario del rey insistió: “Señor, ven antes de que mi muchachito muera”. Jesús le contestó: “Vete, tu hijo ya está sano”.

Aquel hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Cuando iba llegando, sus criados, salieron al encuentro para decirle que su hijo ya estaba sano. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Le contestaron: “Ayer, a la una de la tarde, se le quitó la fiebre”. El padre reconoció que a esa misma hora Jesús le había dicho: ‘Tu hijo ya está sano’, y creyó con todos los de su casa.

Esta fue la segunda señal milagrosa que hizo Jesús al volver de Judea a Galilea. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • Al pueblo, vuelto por fin a la patria después del exilio –y que se apresta ahora a reconstruir la ciudad y el templo– el profeta Isaías le describe la situación futura que Dios mismo ofrecerá un día a sus fieles. Los anhelados tiempos mesiánicos quedan muy bien descritos con la afortunada expresión: «cielos nuevos y tierra nueva». Los detalles que describen esta nueva y privilegiada situación han de entenderse dentro de un motivo común: la alegría. Los sufrimientos pasados serán ya sólo, y afortunadamente, un lejano recuerdo... • La curación del hijo del funcionario real, en Caná de Galilea, nos es reportada por San Juan como el segundo «signo» realizado por Jesús. Este es el tercer ejemplo típico –con los otros de Nicodemo y de la Samaritana– de alguien que decide ir en busca de la fe, y en esta ocasión se trata de un pagano. La fe sincera nos hace creer lo que no vemos, como este hombre creyó que Jesús podía sanar a su hijo sin ir a su casa. Su fe es confirmada por el milagro, anunciado por los criados que salen a su encuentro para hacérselo saber.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que podamos alcanzar el fruto de la ofrenda que te presentamos, para que, purificados de la antigua situación de pecado, nos renueve la participación en la vida divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Ez 36, 27

Infundiré mi Espíritu en ustedes, y los haré vivir según mis preceptos y cumplir mis mandamientos, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que tus santos misterios, renovándonos, nos vivifiquen nos reanimen con su vigorosa fuerza y, santificándonos, nos conduzcan a la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [*Opcional*].

Renueva, Señor, interior y exteriormente a tu pueblo, y ya que no quieres que lo frenen los placeres carnales, afiánzalo en su anhelo de los bienes espirituales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

16 martes
Morado

FERIA DE CUARESMA
MR p. 229 [242] / Lecc. I p. 763

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Is 55, 1

Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua, dice el Señor; y los que no tienen dinero, vengan y beban con alegría.

ORACIÓN COLECTA

Señor, que la venerable observancia de las prácticas cuaresmales disponga los corazones de tus fieles, para que puedan celebrar dignamente el misterio pascual y proclamar el himno de alabanza de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Vi salir agua del templo: era un agua que daba vida y fertilidad.*]

Del libro del profeta Ezequiel 47, 1-9. 12

En aquellos tiempos, un hombre me llevó a la entrada del templo. Por debajo del umbral manaba agua hacia el oriente, pues el templo miraba hacia el oriente, y el agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Luego me hizo salir por el pórtico del norte y dar la vuelta hasta el pórtico que mira hacia el oriente, y el agua corría por el lado derecho. Aquel hombre salió hacia el oriente, y con la cuerda que tenía en la mano, midió quinientos metros y me hizo atravesar por el agua, que me daba a los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo pasar; el agua me daba a las rodillas. Midió quinientos más y me hizo cruzar; el agua me daba a la cintura. Era ya un torrente que yo no podía vadear, pues habían crecido las aguas y no se tocaba el fondo. Entonces me dijo: “¿Has visto, hijo de hombre?”

Después me hizo volver a la orilla del torrente, y al mirar hacia atrás, vi una gran cantidad de árboles en una y otra orilla. Aquel hombre me dijo: “Estas aguas van hacia la región oriental; bajarán hasta el Arabá, entrarán en el mar de aguas saladas y lo sanearán. Todo ser viviente que se mueva por donde pasa el torrente, vivirá; habrá peces en abundancia, porque los lugares a donde lleguen estas aguas quedarán saneados y por dondequiera que el torrente pase, prosperará la vida. En ambas márgenes del torrente crecerán árboles frutales de toda especie, de follaje perenne e inagotables frutos. Darán frutos nuevos cada mes, porque los riegan las aguas que manan del santuario. Sus frutos

servirán de alimento y sus hojas, de medicina”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 45, 2-3. 5-6. 8-9ab

R. Con nosotros está Dios, el Señor.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, quien en todo peligro nos socorre. Por eso no tememos, aunque tiemble, y aunque al fondo del mar caigan los montes. **R.**

Un río alegra a la ciudad de Dios, su morada el Altísimo hace santa. Teniendo a Dios, Jerusalén no teme, porque Dios la protege desde el alba. **R.**

Con nosotros está Dios, el Señor; es el Dios de Israel nuestra defensa. Vengan a ver las cosas sorprendentes que ha hecho el Señor sobre la tierra. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 50, 12. 14

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Crea en mí, Señor, un corazón puro y devuélveme tu salvación, que regocija. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Al momento el hombre quedó curado.*]

Del santo Evangelio según san Juan 5, 1-3. 5-16

✠ Era un día de fiesta para los judíos, cuando Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, una piscina llamada Betesda, en hebreo, con cinco pórticos, bajo los cuales yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos. Entre ellos estaba un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Al verlo ahí tendido y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo en tal estado, Jesús le dijo: “¿Quieres curarte?” Le respondió el enfermo: “Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. Cuando logró llegar, ya otro había bajado antes que yo”. Jesús le dijo: “Levántate, toma tu camilla y anda”. Al momento el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar.

Aquel día era sábado. Por eso los judíos le dijeron al que había sido curado: “No te es lícito cargar tu camilla”. Pero él contestó: “El que me curó me dijo: ‘Toma tu camilla y anda’”. Ellos le preguntaron: “¿Quién es el que te dijo: ‘Toma tu camilla y anda’?” Pero el que había sido curado no lo sabía, porque Jesús había desaparecido entre la muchedumbre. Más tarde lo encontró Jesús en el templo y le dijo: “Mira, ya quedaste sano. No peques más, no sea que te vaya a suceder algo peor. Aquel hombre fue y les contó a los judíos que el que lo había curado era Jesús. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • El agua ha sido siempre presagio y signo elocuente de algo «nuevo». La vida que brotará del templo reconstruido y reconsagrado –lo mismo que todo el ambiente de su liturgia restaurada– será como un río rebosante de dones que inundará la tierra. Esta agua producirá árboles, hierbas y frutos que serán para los hombres comida y medicina. El brillante futuro que espera al pueblo elegido tiene sus raíces en la «renovación espiritual», de la cual el templo y el culto serán fuente inagotable, como nostálgico recuerdo del paraíso terrenal... • El milagro realizado por Jesús en sábado en

la piscina de Betesda es, por supuesto, una curación, más es también un «juicio» contrastante acerca de la concepción en torno a la auténtica práctica del sábado. Los judíos, al condenarlo duramente, no logran interpretar el hecho milagroso como signo de la presencia activa de Dios, sino que se aferran ciegamente a la Ley como a un absoluto. Jesús –al interesarse por el que «no tenía a nadie»– interpreta esta Ley como un instrumento de la relación con Dios. Algo que ha de estar siempre al servicio del hombre.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, estos dones que tú mismo nos has dado para que testimonien el auxilio que has dispuesto para nuestra condición mortal y se nos conviertan en alimento de inmortalidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sal 22, 1-2

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Purifica, Señor, en tu bondad, nuestro espíritu, y renuévalo con tus sacramentos celestiales, para que de la misma manera alcancemos, también para nuestro cuerpo, los auxilios presentes y futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Concede, Dios misericordioso, que tu pueblo permanezca siempre entregado a ti y obtenga sin cesar de tu bondad lo que va necesitando. Por Jesucristo, nuestro Señor.

17 miércoles

Morado

FERIA DE CUARESMA

o SAN PATRICIO, Obispo

MR p. 230 y 689 [243 y 706] / Lecc. I p. 766

Nació en Inglaterra hacia el 385. Consagró su vida a la evangelización de Irlanda. Su oración y penitencia eran asombrosas, y a ellas juntaba un sentido grande de la realidad, que lo capacitó para adaptar su apostolado a las condiciones sociales y políticas de los celtas. Ya consagrado obispo, plantó en forma definitiva la Iglesia en toda la isla (+ hacia 461).

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 68, 14

Ahora, Señor, que estás dispuesto a escucharme, respóndeme, Dios mío, por tu amor; que tu fidelidad me ayude.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que enviaste al obispo san Patricio para evangelizar a los pueblos de Irlanda, por sus méritos e intercesión concede, a quienes nos gloriamos del nombre cristiano, anunciar siempre tus maravillas a los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Te constituí como alianza para el pueblo, para restaurar la tierra.*]

Del libro del profeta Isaías 49, 8-15

Esto dice el Señor: “En el tiempo de la misericordia te escuché, en el día de la salvación te auxilié. Yo te formé y te he destinado para que seas alianza del pueblo: para restaurar la tierra, para volver a ocupar los hogares destruidos, para decir a los prisioneros: ‘Salgan’, y a los que están en tinieblas: ‘Vengan a la luz’.

Pasarán de regreso a lo largo de todos los caminos, hallarán pasto hasta en las dunas del desierto. No sufrirán hambre ni sed, no los afligirá el sol ni el calor, porque el que tiene piedad de ellos los conducirá a los manantiales. Convertiré en caminos todas las montañas y pondrán terraplén a mis calzadas.

Miren: éstos vienen de lejos; aquéllos, del norte y el poniente, y aquéllos otros, de la tierra de Senim.

Griten de alegría, cielos; regocíjate, tierra; rompan a cantar, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y tiene misericordia de los desamparados. Sión había dicho: ‘El Señor me ha abandonado, el Señor me tiene en el olvido’. ¿Puede acaso una madre olvidarse de su criatura hasta dejar de enternecerse por el hijo de sus entrañas? Aunque hubiera una madre que se olvidara, yo nunca me olvidaré de ti”, dice el Señor todopoderoso. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 144, 8-9. 13cd-14. 17-18

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus criaturas. **R.**

El Señor es siempre fiel a sus palabras y bondadoso en todas sus acciones. Da su apoyo el Señor al que tropieza y al agobiado alivia. **R.**

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 11, 25. 26

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así el Hijo da la vida a quien él quiere dársela.*]

Del santo Evangelio según san Juan 5, 17-30

✠ En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos (que lo perseguían por hacer curaciones en sábado): “Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo”. Por eso los judíos buscaban con mayor empeño darle muerte, ya que no sólo violaba el sábado, sino que llamaba Padre suyo a Dios, igualándose así con Dios.

Entonces Jesús les habló en estos términos: “Yo les aseguro: El Hijo no puede hacer nada por su cuenta y sólo hace lo que le ve hacer al Padre; lo que hace el Padre también

lo hace el Hijo. El Padre ama al Hijo y le manifiesta todo lo que hace; le manifestará obras todavía mayores que éstas, para asombro de ustedes. Así como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a quien él quiere dársela. El Padre no juzga a nadie, porque todo juicio se lo ha dado al Hijo, para que todos honren al Hijo, como honran al Padre. El que no honra al Hijo tampoco honra al Padre.

Yo les aseguro que, quien escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna y no será condenado en el juicio, porque ya pasó de la muerte a la vida.

Les aseguro que viene la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la hayan oído vivirán. Pues así como el Padre tiene la vida en sí mismo, también le ha dado al Hijo tener la vida en sí mismo; y le ha dado el poder de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que yacen en la tumba oirán mi voz y resucitarán: los que hicieron el bien para la vida; los que hicieron el mal, para la condenación. Yo nada puedo hacer por mí mismo. Según lo que oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • El profeta Isaías hace aquí una enfática descripción del retorno de los exiliados a la patria y de la reconstrucción de Jerusalén, que verá la derrota de sus opresores. Para animar al pueblo en el exilio, él les recuerda que Dios siempre lo ha amado y colmado de dones, y que le garantizará la paz y la protección. Israel nunca deja, en realidad, de ser pueblo elegido. Dios, además, no se le revela simplemente como un soberano absoluto, sino como alguien cuyo tierno amor supera incluso al de la mejor de las madres... • Los adversarios de Jesús lo acusan como transgresor del reposo sabático –como lo hemos venido viendo anteriormente– y como alguien que, además, osaba «igualarse con Dios». Jesús responde revelándoles su íntima e indisoluble unidad con el Padre en las obras que hace y en el poder de juzgar a todos los hombres. Reconocer a Jesús como Hijo de Dios era ciertamente difícil para los judíos. Para ello necesitaban tener en cuenta las obras que probaban su divinidad, lo mismo que haber sido capaces de renunciar a unos razonamientos meramente humanos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que la fuerza de este sacrificio nos purifique de nuestra antigua condición pecadora y nos haga crecer en vida nueva y salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 3, 17

Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir tus celestiales dones, te rogamos, Señor, no permitas que sea causa de condenación lo que en tu providencia diste a tus fieles como salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Que defienda a tus siervos, Señor, la protección de tu bondad, para que, haciendo el bien en este mundo, puedan llegar hasta ti, que eres el sumo bien. Por Jesucristo, nuestro Señor.

18 jueves**Morado**

FERIA DE CUARESMA
o **SAN CIRILO DE JERUSALÉN,**
Obispo y Doctor de la Iglesia

MR p. 231 y 690 [244 y 706] / Lecc. I p. 769

Isidoro de Sevilla es el gran doctor de España. Sucedió a su hermano Leandro como obispo de Sevilla. Trabajó en la organización de la Iglesia en el reino visigodo, teniendo muy en cuenta los concilios. La recopilación de conocimientos hecha por él sirvió como texto durante varias generaciones (560-636).

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 104, 3-4

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen al Señor y serán fuertes; busquen su rostro sin descanso.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que por medio del obispo san Cirilo de Jerusalén condujiste admirablemente a tu Iglesia a comprender con más profundidad los misterios de la salvación, concédenos, por su intercesión, conocer de tal manera a tu Hijo, que podamos participar abundantemente de su vida divina. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*No castigues a tu pueblo por sus maldades.*]

Del libro del Éxodo 32, 7-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “Anda, baja del monte, porque tu pueblo, el que sacaste de Egipto, se ha pervertido. No tardaron en desviarse del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se han postrado ante él y le han ofrecido sacrificios y le han dicho: ‘Este es tu Dios, Israel; es el que te sacó de Egipto’”

El Señor le dijo también a Moisés: “Veo que este es un pueblo de cabeza dura. Deja que mi ira se encienda contra ellos hasta consumirlos. De ti, en cambio, haré un gran pueblo”.

Moisés trató de aplacar al Señor, su Dios, diciéndole: “¿Por qué ha de encenderse tu ira, Señor, contra este pueblo que tú sacaste de Egipto con gran poder y vigorosa mano? ¿Vas a dejar que digan los egipcios: ‘Los sacó con malas intenciones, para hacerlos morir en las montañas y borrarlos de la superficie de la tierra?’ Apaga el ardor de tu ira, renuncia al mal con que has amenazado a tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Jacob, siervos tuyos, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: ‘Multiplicaré su des-

cendencia como las estrellas del cielo y les daré en posesión perpetua toda la tierra que les he prometido' ”

Y el Señor renunció al castigo con que había amenazado a su pueblo. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 105, 19-20. 21-22. 23

R. Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

En el Horeb hicieron un becerro, un ídolo de oro, y lo adoraron. Cambiaron al Dios que era su gloria por la imagen de un buey que come pasto. **R.**

Se olvidaron del Dios que los salvó, y que hizo portentos en Egipto, en la tierra de Cam, mil maravillas, y en las aguas del mar Rojo, sus prodigios. **R.**

Por eso hablaba Dios de aniquilarlos; pero Moisés, que era su elegido, se interpuso, a fin de que, en su cólera, no fuera el Señor a destruirlos. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 3, 16

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*El que los acusa es Moisés, en quien ustedes han puesto su esperanza.*]

Del santo Evangelio según san Juan 5, 31-47



En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Si yo diera testimonio de mí, mi testimonio no tendría valor; otro es el que da testimonio de mí y yo bien sé que ese testimonio que da de mí es válido.

Ustedes enviaron mensajeros a Juan el Bautista y él dio testimonio de la verdad. No es que yo quiera apoyarme en el testimonio de un hombre. Si digo esto, es para que ustedes se salven. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y ustedes quisieron alegrarse un instante con su luz. Pero yo tengo un testimonio mejor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar y que son las que yo hago, dan testimonio de mí y me acreditan como enviado del Padre.

El Padre, que me envió, ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han escuchado su voz ni han visto su rostro, y su palabra no habita en ustedes, porque no le creen al que él ha enviado.

Ustedes estudian las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues bien, ellas son las que dan testimonio de mí. ¡Y ustedes no quieren venir a mí para tener vida! Yo no busco la gloria que viene de los hombres; es que los conozco y sé que el amor de Dios no está en ellos. Yo he venido en nombre de mi Padre y ustedes no me han recibido. Si otro viniera en nombre propio, a ése sí lo recibirán. ¿Cómo va a ser posible que crean ustedes, que aspiran a recibir gloria los unos de los otros y no buscan la gloria que sólo viene de Dios?

No piensen que yo los voy a acusar ante el Padre; ya hay alguien que los acusa: Moisés, en quien ustedes tienen su esperanza. Si creyeran en Moisés, me creerían a mí, porque él escribió acerca de mí. Pero, si no dan fe a sus escritos, ¿cómo darán fe a mis palabras?” **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • Moisés se había alejado para encontrarse con Dios en lo alto del monte. Esto fue suficiente para que los israelitas, «de cabeza dura», cayeran en la más vergonzosa idolatría. Y cuando Dios está a punto de destruirlos a fin de hacerse de un pueblo mejor, aparece la figura oportuna e imponente de Moisés que –incluso en una especie de decidido enfrentamiento con el Señor– se erige en comprometido defensor e intercede por los culpables. Esta oración es figura y presagio de la oración de Jesús, que se hizo totalmente solidario con el hombre (Cfr. Heb 4, 15)... • Continúa la respuesta de Jesús a la enconada polémica suscitada por la curación en favor del enfermo, tristemente abandonado en la piscina de Bethesda. Esta violenta confrontación asume casi la forma de un “proceso”. Jesús se les enfrenta trayendo a la memoria varios testimonios. Comienza por evocar a Juan el Bautista y luego refiere las obras que «lo acreditan como enviado del Padre». Finalmente apela a los escritos mismos de Moisés, que ellos –sus obstinados adversarios– supuestamente dicen tomar muy en cuenta y tener en gran aprecio.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Dios todopoderoso, que la oblación de este sacrificio purifique nuestra debilidad y la proteja de todo lo malo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jer 31, 33

Yo pondré mi ley en lo más profundo de su ser y voy a grabarla en sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor, que los sacramentos recibidos purifiquen y liberen de toda culpa a tus siervos, para que, quienes nos sentimos abatidos por el peso de los pecados, nos gloriemos en la plenitud del remedio celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Dios y Padre nuestro, protector de los que esperan en ti, bendice a tu pueblo: sálvalo, protégelo y disponerlo para que, libre de todo pecado y a salvo de las asechanzas del enemigo, persevere siempre en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

19 viernes

Blanco

Solemnidad, SAN JOSÉ,

Esposo de la Virgen María

MR p. 690 [707] / Lecc. I p. 1002

Su misión en esta vida consistió en velar por Jesús "haciendo las veces de padre" (prefacio). Pero el Señor ha querido que la cabeza de la Sagrada Familia siga cumpliendo la misma función con la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo. María es madre de la Iglesia; san José, el protector.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Lc 12, 42

Éste es el siervo fiel y prudente, a quien el Señor puso al frente de su familia.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, que pusiste bajo la fiel custodia de san José los comienzos de la salvación humana, te pedimos que, por su intercesión, pueda tu Iglesia llevarla siempre a su plenitud. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*El Señor Dios le dará el trono de David, su padre.*]

Del segundo libro de Samuel 7, 4-5. 12-14. 16

En aquellos días, el Señor le habló al profeta Natán y le dijo: “Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: ‘Cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino.

Él me construirá una casa y yo consolidaré su trono para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente’”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 88, 2-3.4-5.27 y 29

R. Su descendencia perdurará eternamente.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos. **R.**

Un juramento hice a David, mi servidor, una alianza pacté con mi elegido: ‘Consolidaré tu dinastía para siempre y afianzaré tu trono eternamente’. **R.**

Él me podrá decir: ‘Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva’. Yo jamás le retiraré mi amor ni violaré el juramento que le hice”. **R.**

SEGUNDA LECTURA

[*Esperando contra toda esperanza, Abraham creyó.*]

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos 4, 13. 1618. 22

Hermanos: La promesa que Dios hizo a Abraham y a sus descendientes, de que ellos heredarían el mundo, no dependía de la observancia de la ley, sino de la justificación obtenida mediante la fe.

En esta forma, por medio de la fe, que es gratuita, queda asegurada la promesa para todos sus descendientes, no sólo para aquellos que cumplen la ley, sino también para todos los que tienen la fe de Abraham. Entonces, él es padre de todos nosotros, como dice la Escritura: Te he constituido padre de todos los pueblos.

Así pues, Abraham es nuestro padre delante de aquel Dios en quien creyó y que da la vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que todavía no existen. Él, esperando contra toda esperanza, creyó que habría de ser padre de muchos pueblos, conforme a lo que Dios le había prometido: Así de numerosa será tu descendencia. Por eso, Dios le acreditó esta fe como justicia. **Palabra de Dios.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO


R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dichosos los que viven en tu casa; siempre, Señor, te alabarán. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.*]

Del santo Evangelio según san Mateo 1, 16. 18-21. 24

 Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: “José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor. **Palabra del Señor.**

Se dice Credo.

REFLEXIÓN: • Celebramos la solemnidad de San José, esposo de la Virgen María y patrono de la Iglesia universal. Recordemos, a este respecto, lo que nos decía el ahora San Juan Pablo II: «Al igual que San José cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también ahora continúa custodiando y protegiendo su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la Virgen Santa es figura y modelo» (Redemptoris Custos, 1). ¿Cómo vive José su vocación como «custodio» de María, de Jesús, de la Iglesia? Con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio, como hemos escuchado en la primera Lectura: Dios –le dice a David– no quiere una casa construida por el hombre, sino la fidelidad a su palabra, a su designio. Entonces será Él mismo quien construya la casa, pero de «piedras vivas», marcadas por su Espíritu... • En los Evangelios San José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador y discreto, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor servicial. En la segunda Lectura, San Pablo nos habla de Abraham, que creyó «esperando contra toda esperanza» (Rm 4, 18). También hoy –ante tantos nubarrones y cielos grises– hemos de ver y ofrecer la luz de la esperanza. Custodiar la creación, cada hombre y cada mujer, con una mirada de ternura y de amor. Para nosotros los cristianos, como para Abraham, como para San José, la esperanza que llevamos tiene el horizonte de Dios, que se nos ha abierto en Cristo. Custodiar a Jesús con María, custodiar toda la

creación, custodiar a todos, especialmente a los más pobres, custodiarnos a nosotros mismos: he aquí un servicio al que todos estamos llamados. [Sintetizado de: Papa Francisco: Homilía, 19-III-2013].

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que así como san José sirvió con amorosa entrega a tu Unigénito, nacido de la Virgen María, así también nosotros, con un corazón limpio, merezcamos servirte en tu altar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: *Misión de San José.*

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la solemnidad de san José, porque él es el hombre justo que diste por esposo a la Virgen Madre de Dios, el fiel y prudente servidor a quien constituiste jefe de tu familia para que, haciendo las veces de padre, cuidara a tu Unigénito, concebido por obra del Espíritu Santo, Jesucristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los arcángeles, y todos los coros celestiales, celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 25, 21

Alégrate, siervo bueno y fiel. Entra a compartir el gozo de tu Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, protege siempre a esta familia tuya que alimentada con el sacramento del altar, se alegra hoy al celebrar la solemnidad de san José, y conserva en ella los dones que con tanta bondad le concedes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

20 sábado

Morado

FERIA DE CUARESMA

MR p. 234 [246] / Lecc. I p. 775

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 17, 5-7

Me cercaban olas mortales, los dolores del infierno me acorralaban; pero en mi angustia invoqué al Señor, y él escuchó mi voz desde su templo.

ORACIÓN COLECTA

Que la acción de tu misericordia, Señor, dirija nuestros corazones, ya que sin tu ayuda no podemos agradarte. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Yo era como un manso cordero, que es llevado a degollar.*]

Del libro del profeta Jeremías 11, 18-20

En aquel tiempo, dijo Jeremías: “El Señor me instruyó y yo comprendí; él me explicó lo que hacían. Yo era como un manso cordero que es llevado a degollar, y no sabía lo

que tramaban contra mí, diciendo: ‘Talemos el árbol en su pleno vigor, arranquémoslo de la tierra de los vivos y que su nombre no se pronuncie más’.

Ahora tú, Señor de los ejércitos, justo juez, que sondeas lo más íntimo del corazón, haz que yo vea tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 7, 2-3. 9bc-10. 11-12

R. En ti, Señor, me refugio.

En ti, Dios mío, me refugio: de mis perseguidores, sálvame. No permitas que algunos, como fieras, me destrocen y nadie me rescate. **R.**

Tú que llegas, Señor, a lo más hondo del corazón humano, tú júzgame, Señor, según mis méritos; conforme a mi inocencia, da tu fallo. Apoya al hombre recto, pon fin a la maldad de los malvados. **R.**

Tengo mi escudo en Dios, que salva a los de recto corazón. Alabaré al Señor por su justicia y cantaré el nombre del Altísimo. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Lc 8, 15


R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*¿Acaso de Galilea va a venir el Mesías?*]

Del santo Evangelio según san Juan 7, 40-53

 En aquel tiempo, algunos de los que habían escuchado a Jesús comenzaron a decir: “Este es verdaderamente el profeta”. Otros afirmaban: “Este es el Mesías”. Otros, en cambio, decían: “¿Acaso el Mesías va a venir de Galilea? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá de la familia de David, y de Belén, el pueblo de David?” Así surgió entre la gente una división por causa de Jesús. Algunos querían apoderarse de él, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo, que habían sido enviados para apresar a Jesús, volvieron a donde estaban los sumos sacerdotes y los fariseos, y éstos les dijeron: “¿Por qué no lo han traído?” Ellos respondieron: “Nadie ha hablado nunca como ese hombre”. Los fariseos les replicaron: “¿Acaso también ustedes se han dejado embaucar por él? ¿Acaso ha creído en él alguno de los jefes o de los fariseos? La chusma ésa, que no entiende la ley, está maldita”.

Nicodemo, aquel que había ido en otro tiempo a ver a Jesús, y que era fariseo, les dijo: “¿Acaso nuestra ley condena a un hombre sin oírlo primero y sin averiguar lo que ha hecho?” Ellos le replicaron: “¿También tú eres galileo? Estudia las Escrituras y verás que de Galilea no ha salido ningún profeta”. Y después de esto, cada uno de ellos se fue a su propia casa. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • El pasaje es parte de una de las muchas “confesiones de Jeremías” –es decir, de verdaderos coloquios con Dios– que hacen tan humano y vivo este libro del Antiguo Testamento. En este contexto, Jeremías describe cómo sus compatriotas conspiran contra él para darle muerte. Por eso él no puede hacer otra cosa que ponerse, esperanzadamente, en las manos de quien sabe que lo salvará. Este episodio anunciaba ya proféticamente la gran conspiración urdida por los malvados para dar muerte a Jesús, el verdadero «manso cordero que es llevado a degollar»... • Continúa la enconada disputa acerca de la identidad de Jesús. Se trata de dos episodios unidos por la objeción contra su mesianidad, proveniente del hecho de que «es de Galilea». La obstinada controversia de los fariseos prosigue, aun cuando la gente sencilla comenzó a serle entusiastamente favorable. Dígase lo mismo cuando el otro temeroso Nicodemo ahora sale en su defensa, evocando la ley que prohíbe juzgarlo «sin oírlo primero y sin averiguar lo que ha hecho». Sólo una fe madura puede conducirnos a descubrir –en profundidad– quién es realmente Jesús, el Cristo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con agrado nuestras ofrendas y atrae hacia ti bondadosamente nuestras voluntades rebeldes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

1 Pe 1, 19

Hemos sido rescatados con la Sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin defecto y sin mancha.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Señor, que tus santos misterios nos purifiquen y que con su eficacia nos hagan gratos a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Protege, Señor, a tu pueblo, que camina presuroso hacia la Pascua, y acompáñalo con el generoso auxilio de tu gracia celestial, para que, animado con los consuelos visibles, se sienta mucho más atraído hacia los bienes invisibles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La costumbre de cubrir las cruces y las imágenes en la iglesia a partir de este domingo puede conservarse a juicio de la Conferencia Episcopal. Las cruces permanecen cubiertas hasta después de la celebración de la Pasión del Señor, el Viernes Santo, y las imágenes, hasta el comienzo de la Vigilia Pascual.

Domíngo 21 de marzo de 2021

V DOMINGO DE CUARESMA

La Cruz, principio de «fecundidad»...

El evangelio de hoy cuenta un episodio sucedido en los últimos días de la vida de Jesús. La escena se desarrolla en Jerusalén, donde Él se encuentra por la fiesta de la Pascua hebrea. Para esta celebración, habían llegado también algunos «griegos» que –atraídos por la fe del pueblo hebreo y por la fama de Jesús– se acercaron a Felipe y a Andrés y les dijeron: «¡Queremos ver a Jesús!»... La reacción de Jesús es sorprendente.



Él no responde con un «sí» o con un «no», sino que dice simplemente: «Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado»... Estas palabras, que parecen a primera vista ignorar la pregunta de aquellos extranjeros, en realidad dan la verdadera respuesta, porque quien quiera conocer a Jesús debe mirarlo desde dentro de la cruz, donde se revela su gloria: «En sus llagas hemos sido curados» (Is, 53, 5).

Y luego, para explicarles el significado de su muerte y resurrección, Jesús se sirve de una imagen: «Yo les aseguro que si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo, pero si muere, producirá mucho fruto»... Él quiere hacer entender que su caso es un acto de extrema fecundidad que genera nueva vida, a fin de rescatarnos en el amor... Y este dinamismo del grano de trigo, cumplido en Jesús, debe realizarse también en nosotros sus discípulos: estamos llamados a hacer nuestra esa ley pascual del perder la vida para recibirla nueva y eterna.

¿Y qué significa, a fin de cuentas, «perder la vida» y «ser grano de trigo»? Significa pensar menos en nosotros mismos y saber «ver» e ir al encuentro de las necesidades de nuestros prójimos, especialmente de los últimos. Cumplir con alegría obras de caridad hacia los que sufren en el cuerpo y en el espíritu es el modo más auténtico de vivir el Evangelio. Es el fundamento necesario para que nuestras comunidades crezcan en la fraternidad y en la acogida recíproca... Es así como aprenderemos la gran sabiduría del misterio de Cristo, la gran «sabiduría de la cruz» (Cfr. 1 Cor, 1, 18-24)... Que la Virgen María, que ha tenido siempre la mirada del corazón fija en su Hijo –desde el pesebre de Belén hasta la cruz en el Calvario– nos ayude a encontrarlo y a conocerlo así como Él quiere, para que podamos vivir iluminados por Él y llevar al mundo frutos de justicia y de paz. [Sintetizado de: Papa Francisco: Ángelus, 18-III-2018].

MONICIONES

ENTRADA: Se acercan los días santos en los que conmemoraremos de nuevo los misterios de la muerte y resurrección del Señor... ¡Ojalá, a lo largo de estas semanas, hayamos sabido acompañar a Cristo en este exigente camino de conversión cuaresmal! ¡Y que el poder de su gracia nos transforme en humildes «granos de trigo», dispuestos a morir a nosotros mismos, para así resucitar a una vida plena y feliz!

1ª. LECTURA: [Jer 31, 31-34] De todo el Antiguo Testamento es Jeremías quien más explícitamente nos habla de esa «Nueva Alianza», a la que luego Jesús hará alusión en la Última Cena... Un pacto no grabado ya en tablas de piedra, sino en el corazón mismo del hombre.

2ª. LECTURA: [Heb 5, 7-9] En este pasaje de la Carta a los Hebreos se nos describe dramáticamente el recorrido histórico y espiritual de Jesús de Nazaret... Aceptando su muerte redentora por fidelidad al plan de Dios, Él nos consiguió la salvación.

EVANGELIO: [Jn 12, 20-33] San Juan nos relata simbólicamente ahora la radical fecundidad de la muerte y de la resurrección de Cristo...Ésta queda plasmada en la breve parábola del «grano de trigo» que –al morir en el surco– produce una espléndida cosecha.

OFRENDAS: Que el Señor nos conceda poder llevar a su altar –como la mejor de las ofrendas– un sincero arrepentimiento... ¡Que, fieles a su amor misericordioso, podamos presentarnos ante Él con una conciencia limpia!

COMUNIÓN: Cristo es el Pan que baja del cielo para darnos una vida nueva y eterna... ¡Que Él nos ayude a morir cada día a nosotros mismos, para dar así frutos abundantes en favor de nuestros prójimos!

DESPEDIDA: Que nuestra manera de vivir haga cercano el rostro de Dios a aquellos con quienes convivimos en nuestra vida diaria... ¡Que podamos presentarle a Jesús nuevos discípulos, como lo hicieron un día los apóstoles Felipe y Andrés!

21 domingo**Morado****V DOMINGO DE CUARESMA**

MR p. 235 [247] / Lecc. I p.189. LH Semana I del Salterio.

En este domingo se celebra el tercer escrutinio preparatorio para el Bautismo de los catecúmenos que van a ser admitidos a los sacramentos de la Iniciación Cristiana en la Vigilia Pascual. Se emplean las oraciones e intercesiones propias, que aparecen en las pp. 940-941 [979-980].

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 42, 1-2

Señor, hazme justicia. Defiende mi causa contra la gente sin piedad, sálvame del hombre traidor y malvado, tú que eres mi Dios y mi defensa.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que, con tu auxilio, avancemos animosamente hacia aquel grado de amor con el que tu Hijo, por la salvación del mundo, se entregó a la muerte. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Haré una alianza nueva y no recordaré sus pecados.*]

Del libro del profeta Jeremías 31, 31-34

“Se acerca el tiempo, dice el Señor, en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será como la alianza que hice con los padres de ustedes, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Ellos rompieron mi alianza y yo tuve que hacer un escarmiento con ellos.

Esta será la alianza nueva que voy a hacer con la casa de Israel: Voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente y voy a grabarla en sus corazones.

Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya nadie tendrá que instruir a su prójimo ni a su hermano, diciéndole: 'Conoce al Señor', porque todos me van a conocer, desde el más pequeño hasta el mayor de todos, cuando yo les perdone sus culpas y olvide para siempre sus pecados". **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 50, 3-4. 12-13. 14-15

R. Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados. **R.**

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme tu salvación, que regocija, y mantén en mí un alma generosa. Enseñaré a los descarriados tus caminos y volverán a ti los pecadores. **R.**

SEGUNDA LECTURA

[*Aprendió a obedecer y se convirtió en autor de salvación eterna.*]

De la carta a los hebreos 5, 7-9

Hermanos: Durante su vida mortal, Cristo ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 12, 26

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

El que quiera servirme, que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Si el grano de trigo, sembrado en la tierra, muere, producirá mucho fruto.*]

Del santo Evangelio según san Juan 12, 20-33



Entre los que habían llegado a Jerusalén para adorar a Dios en la fiesta de Pascua, había algunos griegos, los cuales se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le pidieron: "Señor, quisiéramos ver a Jesús".

Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús y él les respondió: "Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado. Yo les aseguro que si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se asegura para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor. El que me sirve será honrado por mi Padre.

Ahora que tengo miedo, ¿le voy a decir a mi Padre: 'Padre, librame de esta hora'? No, pues precisamente para esta hora he venido. Padre, dale gloria a tu nombre". Se oyó entonces una voz que decía: "Lo he glorificado y volveré a glorificarlo".

De entre los que estaban ahí presentes y oyeron aquella voz, unos decían que había sido un trueno; otros, que le había hablado un ángel. Pero Jesús les dijo: "Esa voz no ha venido por mí, sino por ustedes. Está llegando el juicio de este mundo; ya va a ser arrojado el príncipe de este mundo. Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí". Dijo esto, indicando de qué manera habría de morir. **Palabra del Señor.**

Se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Pidamos la misericordia del Señor para que –compadecido de su pueblo– escuche nuestras plegarias:

1. Para que el Redentor del mundo, que se entregó a la muerte para vivificar a su pueblo, libere a la Iglesia de todo mal, roguemos al Señor.

2. Para que el Redentor del mundo, que oró en la cruz por quienes lo cru-

cificaban, interceda ante el Padre por los pecadores, roguemos al Señor.

3. Para que el Redentor del mundo, que experimentó en la cruz el sufrimiento y la angustia, se compadezca de los que sufren, les dé fortaleza y ponga fin a sus dolores, roguemos al Señor.

4. Para que el Redentor del mundo a nosotros que en estos días nos disponemos a recordar con veneración su Cruz, nos reconforte con la fuerza de su Resurrección, roguemos al Señor.

Padre lleno de misericordia, concédenos que, a través de las pruebas de la vida, sepamos participar íntimamente de la pasión de tu Hijo amado y – alcanzando la fecundidad del grano que muere– merezcamos ser reunidos, como cosecha buena, en los graneros de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Escúchanos, Dios todopoderoso, y concede a tus siervos, en quienes infundiste la sabiduría de la fe cristiana, quedar purificados, por la eficacia de este sacrificio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: I o II de Cuaresma pp.492-493 [493-494].

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Jn 11, 26

Todo el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Dios todopoderoso, que podamos contarnos siempre entre los miembros de aquel cuyo Cuerpo y Sangre acabamos de comulgar. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Bendice, Señor, a tu pueblo, que espera los dones de tu misericordia, y concédele recibir de tu mano generosa lo que tú mismo lo mueves a pedir. Por Jesucristo, nuestro Señor.

22 lunes

Morado

FERIA DE CUARESMA

MR p. 237 [250] / Lecc. I p. 781

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 55, 2

Ten compasión de mí, Señor, porque me pisotean y acosan todo el día mis enemigos.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, por cuya inefable gracia nos enriqueces con toda clase de bendiciones, concédenos pasar de nuestros antiguos pecados a una vida nueva, para prepararnos a la gloria del reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Lo que va entre [] puede suprimirse por motivos pastorales.

PRIMERA LECTURA

[*La inocencia de Susana.*]

Del libro del profeta Daniel 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62

En aquel tiempo [vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, casado con Susana, hija de Quelcías, mujer muy bella y temerosa de Dios. Sus padres eran virtuosos y habían educado a su hija según la ley de Moisés. Joaquín era muy rico y tenía una huerta contigua a su casa, donde solían reunirse los judíos, porque era estimado por todos. Aquel año habían sido designados jueces dos ancianos del pueblo; eran de aquellos de quienes había dicho el Señor: “En Babilonia, la iniquidad salió de ancianos elegidos como jueces, que pasaban por guías del pueblo”. Estos frecuentaban la casa de Joaquín y los que tenían litigios que resolver acudían ahí a ellos. Hacia el mediodía, cuando toda la gente se había retirado ya, Susana entraba a pasear en la huerta de su marido. Los dos viejos la veían entrar y pasearse diariamente, y se encendieron de pasión por ella, pervirtieron su corazón y cerraron sus ojos para no ver al cielo ni acordarse de lo que es justo.

Un día, mientras acechaban el momento oportuno, salió ella, como de ordinario, con dos muchachas de su servicio, y como hacía calor, quiso bañarse en la huerta. No había nadie allí, fuera de los viejos, que la espiaban escondidos. Susana dijo a las doncellas: “Traíganme jabón y perfumes, y cierren las puertas de la huerta mientras me baño”. Apenas salieron las muchachas, se levantaron los dos viejos, corrieron hacia donde estaba Susana y le dijeron: “Mira: las puertas de la huerta están cerradas y nadie nos ve. Nosotros ardemos en deseos de ti. Consiente y entrégate a nosotros. Si no, te vamos a acusar de que un joven estaba contigo y que por eso despachaste a las doncellas”. Susana lanzó un gemido y dijo: “No tengo ninguna salida; si me entrego a ustedes, será la muerte para mí; si resisto, no escaparé de sus manos. Pero es mejor para mí ser víctima de sus calumnias, que pecar contra el Señor”. Y dicho esto, Susana comenzó a gritar. Los dos viejos se pusieron a gritar también y uno de ellos corrió a abrir la puerta del jardín. Al oír los gritos en el jardín, los criados se precipitaron por la puerta lateral para ver qué sucedía. Cuando oyeron el relato de los viejos, quedaron consternados, porque jamás se había dicho de Susana cosa semejante.

Al día siguiente, todo el pueblo se reunió en la casa de Joaquín, esposo de Susana, y también fueron los dos viejos, llenos de malvadas intenciones contra ella, para hacer que la condenaran a morir. En presencia del pueblo dijeron: “Vayan a buscar a Susana, hija de Quelcías y mujer de Joaquín”. Fueron por Susana, quien acudió con sus padres, sus hijos y todos sus parientes. Todos los suyos y cuantos la conocían, estaban llorando.

Se levantaron entonces los dos viejos en medio de la asamblea y pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana. Ella, llorando, levantó los ojos al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor. Los viejos dijeron: “Mientras nosotros nos paseábamos solos por la huerta, entró ésta con dos criadas, luego les dijo que salieran y cerró la puerta. Entonces se acercó un joven que estaba escondido y se acostó con ella. Nosotros estábamos en un extremo de la huerta, y al ver aquella infamia, corrimos hacia ellos y los sorpren-

dimos abrazados. Pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros; abrió la puerta y se nos escapó. Entonces detuvimos a ésta y le preguntamos quién era el joven, pero se negó a decirlo. Nosotros somos testigos de todo esto”.] La asamblea creyó a los ancianos, que habían calumniado a Susana, y la condenaron a muerte.

Entonces Susana, dando fuertes voces, exclamó: “Dios eterno, que conoces los secretos y lo sabes todo antes de que suceda, tú sabes que éstos me han levantado un falso testimonio. Y voy a morir sin haber hecho nada de lo que su maldad ha tramado contra mí”. El Señor escuchó su voz. Cuando llevaban a Susana al sitio de la ejecución, el Señor hizo sentir a un muchacho, llamado Daniel, un santo impulso de ponerse a gritar: “Yo no soy responsable de la sangre de esta mujer”.

Todo el pueblo se volvió a mirarlo y le preguntaron: “¿Qué es lo que estás diciendo?” Entonces Daniel, de pie en medio de ellos, les respondió: “Israelitas, ¿cómo pueden ser tan ciegos? Han condenado a muerte a una hija de Israel, sin haber investigado y puesto en claro la verdad. Vuelvan al tribunal, porque éstos le han levantado un falso testimonio”.

Todo el pueblo regresó de prisa y los ancianos dijeron a Daniel: “Ven a sentarte en medio de nosotros y dinos lo que piensas, puesto que Dios mismo te ha dado la madurez de un anciano”. Daniel les dijo entonces: “Separen a los acusadores, lejos el uno del otro, y yo los voy a interrogar”.

Una vez separados, Daniel mandó llamar a uno de ellos y le dijo: “Viejo en años y en crímenes, ahora van a quedar al descubierto tus pecados anteriores, cuando injustamente condenabas a los inocentes y absolvías a los culpables, contra el mandamiento del Señor: No matarás al que es justo e inocente. Ahora bien, si es cierto que los viste, dime debajo de qué árbol estaban juntos”. Él respondió: “Debajo de una acacia”. Daniel le dijo: “Muy bien. Tu mentira te va a costar la vida, pues ya el ángel ha recibido de Dios tu sentencia y te va a partir por la mitad”. Daniel les dijo que se lo llevaran, mandó traer al otro y le dijo: “Raza de Canaán y no de Judá, la belleza te sedujo y la pasión te pervirtió el corazón. Lo mismo hacían ustedes con las mujeres de Israel, y ellas, por miedo, se entregaban a ustedes. Pero una mujer de Judá no ha podido soportar la maldad de ustedes. Ahora dime, ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?” Él contestó: “Debajo de una encina”. Replicó Daniel: “También a ti tu mentira te costará la vida. El ángel del Señor aguarda ya con la espada en la mano, para partirte por la mitad. Así acabará con ustedes”.

Entonces toda la asamblea levantó la voz y bendijo a Dios, que salva a los que esperan en él. Se alzaron contra los dos viejos, a quienes, con palabras de ellos mismos, Daniel había convencido de falso testimonio, y les aplicaron la pena que ellos mismos habían maquinado contra su prójimo. Para cumplir con la ley de Moisés, los mataron, y aquel día se salvó una vida inocente. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6

R. Nada temo, Señor, porque tú estás conmigo.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. **R.**

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad. **R.**

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Ez 33, 11


R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

No quiero la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva, dice el Señor. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra.*]

Del santo Evangelio según san Juan 8, 1-11

 En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos y al amanecer se presentó de nuevo en el templo, donde la multitud se le acercaba; y él, sentado entre ellos, les enseñaba.

Entonces los escribas y fariseos le llevaron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola frente a él, le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos manda en la ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?"

Le preguntaban esto para ponerle una trampa y poder acusarlo. Pero Jesús se agachó y se puso a escribir en el suelo con el dedo. Pero como insistían en su pregunta, se incorporó y les dijo: "Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra". Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo.

Al oír aquellas palabras, los acusadores comenzaron a escabullirse uno tras otro, empezando por los más viejos, hasta que dejaron solos a Jesús y a la mujer, que estaba de pie, junto a él.

Entonces Jesús se enderezó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado?" Ella le contestó: "Nadie, Señor". Y Jesús le dijo: "Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar". **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • La casta Susana es la viva y elocuente personificación de quienes no están dispuestos a ceder a ninguna presión o amenaza, llenos de fe en Dios y fieles a la religión de sus antepasados. Efectivamente, el Dios de Israel no deja desprotegidos a quienes ponen en Él su confianza. Todas las astucias de dos hombres viciosos, heridos en su orgullo, no son suficientes para condenar a una pobre inocente. El Señor –con la oportuna intervención de Daniel– invierte los papeles, hace justicia y desenmascara la maldad de los corruptos... • Los motivos de la acusación por parte de los escribas y fariseos no son, por supuesto, sinceros. Lo que en realidad buscan al llevar a esta mujer ante Jesús es «ponerle una trampa y poder acusarlo». Jesús perdona a la mujer adúltera y su amor misericordioso la convierte: «ya no

vuelvas a pecar». En este episodio Él nos revela que la actitud de los hombres es muy diferente a la del Padre –el inmensamente bueno– que no gusta condenar sino perdonar. La bondad divina es tan grande como Dios mismo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, a quienes nos disponemos a celebrar los santos misterios, que podamos presentarte con alegría nuestras almas ya purificadas, como fruto de nuestra penitencia corporal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 8, 12

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue, no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que los sacramentos que hemos recibido, Señor, nos purifiquen de nuestras malas inclinaciones y, fortalecidos con tu bendición, corramos a tu encuentro siguiendo las huellas de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Dios y Padre nuestro, purifica de sus pecados al pueblo que te suplica, para que llevando una vida santa se vea libre de toda adversidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

23 martes

Morado

FERIA DE CUARESMA o SAN TORIBIO DE MOGROVEJO, Obispo.

MR pp. 239 y 692 [251 y 710] / Lecc. I p. 789

Una de las personas que más ha contribuido a la propagación de la Iglesia en la América Latina es Toribio de Mogrovejo (1538-1606). Desde que llegó a Lima con el título de arzobispo, realizó innumerables viajes pastorales, durante los cuales fundó hospitales y seminarios, construyó templos y celebró sínodos. Viajaba siempre a pie, sin interrumpir sus ayunos y oraciones.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 26, 14

Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y abandónate al Señor.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que has hecho crecer a tu Iglesia por los cuidados apostólicos y el celo por la verdad del santo obispo Toribio de Mogrovejo, concede también al pueblo a ti consagrado crecer constantemente en la fe y renovarse en la santidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Si alguno era mordido y miraba la serpiente de bronce, quedaba curado.*]

Del libro de los Números 21, 4-9

En aquellos días, los hebreos salieron del monte Hor en dirección al mar Rojo, para rodear el territorio de Edom; pero por el camino, el pueblo se impacientó y murmuró

contra Dios y contra Moisés, diciendo: “¿Para qué nos sacaste de Egipto? ¿Para que muriéramos en el desierto? No tenemos pan ni agua y ya estamos hastiados de esta miserable comida”.

Entonces envió Dios contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. El pueblo acudió a Moisés y le dijo: “Hemos pecado al murmurar contra el Señor y contra ti. Ruega al Señor que aparte de nosotros las serpientes”. Moisés rogó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió: “Haz una serpiente como éstas y levántala en un palo. El que haya sido mordido por las serpientes y mire la que tú hagas, vivirá”. Moisés hizo una serpiente de bronce y la levantó en un palo; y si alguno era mordido y miraba la serpiente de bronce, quedaba curado. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 101, 2-3, 16-18, 19-21

R. Señor, escucha mi plegaria.

Señor, escucha mi plegaria; que a tu presencia lleguen mis clamores. El día de la desgracia, Señor, no me abandones. Cuando te invoque, escúchame y enseguida respóndeme. **R.**

Cuando el Señor reedifique a Sión y aparezca glorioso, cuando oiga el clamor del oprimido y no se muestre a sus plegarias sordo, entonces al Señor temerán todos los pueblos y su gloria verán los poderosos. **R.**

Esto se escribirá para el futuro y alabará al Señor el pueblo nuevo, porque el Señor, desde su altura santa, ha mirado a la tierra desde el cielo, para oír los gemidos del cautivo y librar de la muerte al prisionero. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO


R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, entonces sabrán que Yo Soy.*]

Del santo Evangelio según san Juan 8, 21-30

 En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Yo me voy y ustedes me buscarán, pero morirán en su pecado. A donde yo voy, ustedes no pueden venir”. Dijeron entonces los judíos: “¿Estará pensando en suicidarse y por eso nos dice: ‘A donde yo voy, ustedes no pueden venir’?” Pero Jesús añadió: “Ustedes son de aquí abajo y yo soy de allá arriba; ustedes son de este mundo, yo no soy de este mundo. Se lo acabo de decir: morirán en sus pecados, porque si no creen que Yo Soy, morirán en sus pecados”.

Los judíos le preguntaron: “Entonces ¿quién eres tú?” Jesús les respondió: “Precisamente eso que les estoy diciendo. Mucho es lo que tengo que decir de ustedes y mucho que condenar. El que me ha enviado es veraz y lo que yo le he oído decir a él es lo que digo al mundo”. Ellos no comprendieron que hablaba del Padre.

Jesús prosiguió: “Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, entonces conocerán que Yo Soy y que no hago nada por mi cuenta; lo que el Padre me enseñó, eso digo. El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que a él

le agrada”. Después de decir estas palabras, muchos creyeron en él. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • El relato desarrolla, en primer lugar, la historia de la «serpiente de bronce», como la que Moisés había alzado en el desierto por orden de Dios, y que sería conservada luego en el templo. En seguida se pasa a narrar lo relacionado con el castigo bien merecido por Israel, cuando –en protesta contra Moisés y, en consecuencia, contra Dios mismo– manifiesta estar harto de tantas carencias. El valor de este pasaje no radica tanto en la materialidad misma de la serpiente elevada en un asta, sino en el implícito acto de fe, que concretiza una auténtica confianza en el poder divino... • Los judíos esperaban un Mesías meramente terrenal, alguien que los condujera a simples grandezas humanas. Por esto no podían entender a un Jesús –pobre y amigo de los pobres– que intentaba elevar a los hombres a las grandezas divinas. La serpiente de bronce que, en su momento, Moisés enarbolara en medio del campamento y que salvara a quienes habían sido mordidos por las serpientes venenosas, es figura de Jesús crucificado: «Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, entonces conocerán que Yo Soy» (Jn 8, 28).

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de reconciliación, para que perdones benignamente nuestros pecados y dirijas tú mismo nuestro vacilante corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 12, 32

Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que participando asiduamente en tus divinos misterios, merezcamos alcanzar los dones del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Señor Dios, que prefieres compadecerte en vez de enojarte con los que esperan en ti, concede a tus fieles enmendarse de los males cometidos, para que merezcan hallar la gracia de tu consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

24 miércoles

Morado

FERIA DE CUARESMA

MR p. 240 [252] / Lecc. I p. 791

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 17, 49

Tú me liberas, Señor, de la ira de los pueblos, me haces triunfar sobre mis adversarios y me salvas del hombre malvado.

ORACIÓN COLECTA

Ilumina, Dios compasivo, los corazones de tus hijos que tratan de purificarse por la

penitencia y, ya que nos infundes el deseo de servirte con amor, dignate escuchar paternalmente nuestras súplicas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Dios mandó a su ángel para liberar a sus siervos.*]

Del libro del profeta Daniel 3, 14-20. 49-50. 91-92. 95

En aquellos días dijo el rey Nabucodonosor: “¿Es cierto, Sedrak, Mesak y Abednegó, que no quieren servir a mis dioses, ni adorar la estatua de oro que he mandado levantar? Pues bien, si no es cierto, estén dispuestos para que, al oír sonar el cuerno, la flauta, la cítara, el salterio, la chirimía y toda clase de instrumentos, se postren y adoren la estatua que he mandado hacer. Pero si no la adoran, serán arrojados inmediatamente a un horno encendido. ¿Y qué dios podrá librarlos entonces de mis manos?”

Pero Sedrak, Mesak y Abednegó contestaron al rey Nabucodonosor: “No es necesario responder a tu pregunta, pues el Dios a quien servimos puede librarnos del horno encendido y nos librára de tus manos; y aunque no lo hiciera, sábetete que de ningún modo serviremos a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro, que has mandado levantar”.

Entonces Nabucodonosor se enfureció y la expresión de su rostro cambió para Sedrak, Mesak y Abednegó. Mandó encender el horno y aumentar la fuerza del fuego siete veces más de lo acostumbrado. Después ordenó que algunos de los hombres más fuertes de su ejército ataran a Sedrak, Mesak y Abednegó y los arrojaran al horno encendido. Pero el ángel del Señor bajó del cielo, se puso junto a ellos, apartó las llamas y produjo en el horno un frescor como de brisa y de rocío, y el fuego no los atormentó, ni los hirió, ni siquiera los tocó. El rey Nabucodonosor, estupefacto, se levantó precipitadamente y dijo a sus consejeros: “¿Acaso no estaban atados los tres hombres que arrojamos al horno?” Ellos contestaron: “Sí, señor”. El rey replicó: “¿Por qué, entonces, estoy viendo cuatro hombres sueltos, que se pasean entre las llamas, sin quemarse? Y el cuarto, parece un ángel”.

Nabucodonosor los hizo salir del horno y exclamó: “Bendito sea el Dios de Sedrak, Mesak y Abednegó, que ha enviado a su ángel para librar a sus siervos, que confiando en él, desobedecieron la orden del rey y expusieron su vida, antes que servir y adorar a un dios extraño”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

Dan 3, 52. 53. 54. 55. 56

R. Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres. Bendito sea tu nombre santo y glorioso. **R.**

Bendito seas en tu templo santo y glorioso. Bendito seas en el trono de tu reino. **R.**

Bendito eres tú, Señor, que penetras con tu mirada los abismos y te sientas en un trono rodeado de querubines. Bendito seas, Señor, en la bóveda del cielo. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Lc 8, 15

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Si el Hijo les da la libertad, serán realmente libres.*]

Del santo Evangelio según san Juan 8, 31-42

✚ En aquel tiempo, Jesús dijo a los que habían creído en él: “Si se mantienen fieles a mi palabra, serán verdaderos discípulos míos, conocerán la verdad y la verdad los hará libres”. Ellos replicaron: “Somos hijos de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: ‘Serán libres’?”

Jesús les contestó: “Yo les aseguro que todo el que peca es un esclavo y el esclavo no se queda en la casa para siempre; el hijo sí se queda para siempre. Si el Hijo les da la libertad, serán realmente libres. Ya sé que son hijos de Abraham; sin embargo, tratan de matarme, porque no aceptan mis palabras. Yo hablo de lo que he visto en casa de mi Padre: ustedes hacen lo que han oído en casa de su padre”.

Ellos le respondieron: “Nuestro padre es Abraham”. Jesús les dijo: “Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham. Pero tratan de matarme a mí, porque les he dicho la verdad que oí de Dios. Eso no lo hizo Abraham. Ustedes hacen las obras de su padre”. Le respondieron: “Nosotros no somos hijos de prostitución. No tenemos más padre que a Dios”. Jesús les dijo entonces: “Si Dios fuera su Padre me amarían a mí, porque yo salí de Dios y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino enviado por él”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • Este relato, al igual que todo el libro de Daniel, tiene la intención fundamental de levantar la moral y de ofrecer un punto de apoyo a los compatriotas oprimidos por la persecución. El episodio de los tres jóvenes –milagrosamente liberados del fuego del horno por un ángel– pretende ilustrar, de manera fehaciente, que los que esperan en Dios no quedarán defraudados. Daniel y sus compañeros eligen el martirio antes que ser infieles a su Dios, y vienen salvados. Con ello, de paso, logran difundir exitosamente el culto al verdadero Dios... • Antes de mostrarles la verdadera «libertad», Jesús echa en cara a los judíos el ser esclavos del pecado, el no comportarse como hijos de Abraham –ya que no realizan sus obras– y el no tener a Dios como Padre. Es por eso que son incapaces de aceptar a quien Él les ha enviado. Afirma luego enfáticamente que lo que cuenta delante de Dios no es el pertenecer a un gran pueblo o el ser descendientes de antepasados ilustres. Lo que en realidad los podrá hacer agradables a sus ojos es una fe auténtica, acompañada de obras conformes a su santa Ley.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, estos dones que recibimos de ti y ahora te presentamos; y ya que los destinaste para alabanza de tu nombre, haz también que nos procuren la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Col 1, 13-14

Dios nos ha hecho entrar al Reino de su Hijo amado, por cuya sangre recibimos la redención y el perdón de los pecados.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que el sacramento recibido, Señor, nos proporcione un remedio celestial para que purifique nuestros corazones de sus vicios y nos fortalezca con su constante protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Atiende, Dios todopoderoso, las súplicas de tu pueblo y a quienes, compadecido, les das la confianza de esperar en tu amor, concédeles, benigno, experimentar el efecto de tu acostumbrada misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

25 jueves
Blanco

Solemnidad, LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR, MR p. 693 [711] / Lecc. I p. 1006

Nueve meses antes de Navidad celebramos la encarnación del Hijo de Dios, que san Lucas describe en el anuncio del ángel a la santísima Virgen. Toda la liturgia del día de hoy está coloreada por las palabras del salmista, que la Carta a los hebreos pone en labios de Cristo al llegar al mundo: "Aquí estoy, Dios mío; vengo para cumplir tu voluntad".

ANTÍFONA DE ENTRADA

Heb 10, 5. 7

Cristo dijo, al entrar en el mundo: Aquí estoy, Dios mío; vengo para cumplir tu voluntad.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que quisiste que tu Palabra asumiera la realidad de nuestra carne en el seno de la Virgen María, concede, a quienes proclamamos a nuestro Redentor como verdadero Dios y verdadero hombre, que merezcamos participar de su naturaleza divina. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo.]

Del libro del profeta Isaías 7, 10-14

En aquellos tiempos, el Señor le habló a Ajaz diciendo: “Pide al Señor, tu Dios, una señal de abajo, en lo profundo o de arriba, en lo alto”. Contestó Ajaz: “No la pediré. No tentaré al Señor”.

Entonces dijo Isaías: “Oye, pues, casa de David: ¿No satisfechos con cansar a los hombres, quieren cansar también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 39, 7-8a.8b-9.10.11

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios, Señor, tú no quisiste, abriste, en cambio, mis oídos a tu voz. No exigiste holocaustos por la culpa, así que dije: “Aquí estoy”. **R.**

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor, lo que deseo: tu ley en medio de mi corazón. **R.**

He anunciado tu justicia en la gran asamblea; no he cerrado mis labios, tú lo sabes, Señor. **R.**

No callé tu justicia, antes bien, proclamé tu lealtad y tu auxilio. Tu amor y tu lealtad no los he ocultado a la gran asamblea. **R.**

SEGUNDA LECTURA

[En tu libro se me ordena cumplir tu voluntad.]

De la carta a los hebreos 10, 4-10

Hermanos: Es imposible que la sangre de toros y machos cabríos pueda borrar los pecados. Por eso, al entrar al mundo, Cristo dijo conforme al salmo: No quisiste víctimas ni ofrendas; en cambio, me has dado un cuerpo. No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado; entonces dije –porque a mí se refiere la Escritura–: “Aquí estoy, Dios mío; vengo para cumplir tu voluntad”.

Comienza por decir: No quisiste víctimas ni ofrendas, no te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado –siendo así que es lo que pedía la ley–; y luego añade: Aquí estoy, Dios mío; vengo para cumplir tu voluntad.

Con esto, Cristo suprime los antiguos sacrificios, para establecer el nuevo. Y en virtud de esta voluntad, todos quedamos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha de una vez por todas. **Palabra de Dios.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 1, 14


R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros y hemos visto su gloria.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**EVANGELIO**

[Concebirás y darás a luz un hijo.]

Del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38

 En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre

la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • En el pasaje evangélico de la Anunciación (Lc 1, 26-38) podemos encontrar un gran contraste entre las promesas del ángel y la respuesta de María... Ante la tan amplia, detallada y asombrosa revelación del mensajero divino –que abre el porvenir de esa joven muchacha a perspectivas inauditas– la respuesta de María es una frase breve que no habla de gloria, no habla de privilegio, sino solo de disponibilidad y de servicio: «He aquí la esclava del Señor ; hágase en mí según tu palabra»... También el contenido es diferente. María no se exalta frente a la posibilidad de convertirse incluso en la madre del Mesías, sino que permanece modesta y expresa la propia adhesión al proyecto del Señor. María es consciente de que de su respuesta depende la realización del proyecto de Dios, y que por tanto Ella está llamada a adherirse con todo su ser a ese misterioso designio... • En esta circunstancia, María se presenta con una actitud que corresponde perfectamente a la del Hijo de Dios cuando viene al mundo: Él quiere convertirse en el Siervo del Señor, ponerse al servicio de la humanidad para cumplir el proyecto del Padre. María dice: «He aquí la esclava del Señor»; y el Hijo de Dios, entrando en el mundo dice: «He aquí que vengo [...] a hacer, oh Dios, tu voluntad» (Heb 10, 7- 9)... La actitud de María refleja plenamente esta declaración del Hijo de Dios, que se convierte también en hijo de María. Así la Virgen se revela colaboradora perfecta del proyecto de Dios, y se revela también discípula de su Hijo... • Por algo en el canto del Magnificat –con mucha verdad y sobrada razón– podrá proclamar que el Señor «exaltó a los humildes» (Lc 1, 52), porque con esta respuesta suya, humilde y generosa, ha obtenido una indescriptible alegría y una altísima gloria... Mientras admiramos a nuestra Madre por su respuesta a la llamada y a la misión de Dios, le pedimos a Ella que nos ayude a cada uno de nosotros a acoger el proyecto de Dios en nuestra vida, con humildad sincera y generosidad valiente.[Sintetizado de: Papa Francisco, Ángelus, 24-XII-2017].

Se dice Credo. Todos se arrodillan a las palabras y por obra...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios todopoderoso, dignate aceptar los dones de tu Iglesia, que reconoce su origen en la encarnación de tu Unigénito, y concédele celebrar con gozo sus misterios en esta solemnidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: *El misterio de la Encarnación.*

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien la Virgen santísima acogió primero por la fe, al anunciarle el ángel que, por obra del Espíritu Santo, habría de nacer entre los hombres para que los hombres se salvaran. Y a quien luego llevó, llena de amor, en sus purísimas entrañas, cumpliendo así la verdad de las promesas que Dios hizo a Israel y colmando de manera admirable la esperanza de todos los pueblos.

Por él, los coros de los ángeles adoran tu grandeza y se alegran eternamente en tu presencia. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: **Santo, Santo, Santo...**

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Is 7, 14

Miren: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien le pondrá el nombre de Emmanuel.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, por esta comunión fortalece en nosotros la verdadera fe, para que, cuantos proclamamos que el Hijo de la Virgen María es verdadero Dios y verdadero hombre, lleguemos a la alegría eterna por el poder salvador de su resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Por decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, del 18 de marzo de 1995 (Prot. 452/95/L), en las Parroquias e Iglesias en las que hoy, antiguo "Viernes de Dolores", siga habiendo gran afluencia de fieles para honrar a la Virgen María en su advocación de Nuestra Señora de los Dolores, se puede celebrar la Misa votiva de esta advocación (Cfr. 15 de septiembre, p. 792).

26 viernes
Morado

FERIA DE CUARESMA
o NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

MR p. 792 [822] / Lecturas propias.

La santísima Virgen María estuvo íntimamente unida a la pasión de su Hijo. Por eso está asociada de un modo particular a la gloria de su resurrección. La compasión de María, que celebramos en esta fiesta, nos recuerda que al pie de la cruz la maternidad de María se extendió a todo el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, es decir, a todos nosotros.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Lc 2, 34-35

El anciano Simeón dijo a María: Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción; y a ti, una espada te atravesará el alma.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que quisiste que junto a tu Hijo en la cruz estuviera de pie su Madre, compartiendo su dolor, concede a tu Iglesia que, asociada con ella a la pasión de Cristo, merezca participar de su gloriosa resurrección. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Aprendió a obedecer y se ha convertido en autor de salvación eterna]

De la carta a los hebreos 5, 7-9

Hermanos: Durante su vida mortal, Cristo ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 30, 2-3a. 3b-4. 5-6. 15-16. 20

R. Señor, por tu amor tan grande ponme a salvo.

A ti, Señor, me acojo, que no quede yo nunca defraudado; Señor, tú, que eres justo, ponme a salvo. Escucha mi oración. **R.**

Ven a rescatarme sin retardo, sé tú mi fortaleza y mi refugio. Pues eres mi refugio y fortaleza, por tu nombre, Señor, guía mis pasos. **R.**

Sácame de la red que me han tendido, pues eres tú mi amparo. En tus manos encomiando mi espíritu y tu lealtad me librá, Dios mío. **R.**

Pero yo en ti confío; «tú eres mi Dios», Señor, siempre te digo; mi suerte está en tus manos, líbrame del poder de mi enemigo que viene tras mis pasos. **R.**

Qué grande es la bondad que has reservado, Señor, para tus fieles. Con quien se acoge a ti, Señor, y a la vista de todos, ¡qué bueno eres! **R.**

SECUENCIA: [Esta secuencia es opcional tanto en su forma larga como en su forma breve, desde * ¡Oh dulce fuente de amor!]

La Madre piadosa estaba
junto a la cruz, y lloraba
mientras el Hijo pendía;
cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

¡Oh cuán triste y afligida
estaba la Madre herida,
de tantos tormentos llena,
cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba del Hijo
amado la pena!

¿Y cuál hombre no llorara
si a la Madre contemplara
de Cristo en tanto dolor?
¿Y quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.
Vio morir al Hijo amado
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

* ¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

Y, porque a amarlo me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.
Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo;
porque acompañar deseo
en la cruz, donde lo veo,
tu corazón compasivo.
¡Virgen de vírgenes santas!,
llore ya con ansias tantas
que el llanto dulce me sea;
porque su pasión y muerte
tenga en mi alma de suerte
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;
porque me inflame y encienda
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance, vida y alma estén;
porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dichosa la Virgen María, que sin morir, mereció la palma del martirio junto a la cruz del Señor. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Ahí está tu Hijo. – Ahí está tu madre*]

Del santo Evangelio según san Juan 19, 25-27

✚ En aquel tiempo, estaban junto a la cruz de Jesús, su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena.

Al ver a la madre y junto a ella al discípulo a quien tanto quería, Jesús dijo a su madre: «Mujer, ahí está tu hijo.» Luego dijo al discípulo: «Ahí está tu madre.» Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él. **Palabra del Señor.**

O bien:

EVANGELIO

[*Y a ti, una espada te atravesará el alma.*]

Del santo Evangelio según san Lucas 2, 33-35

✚ En aquel tiempo, el padre y la madre del niño estaban admirados de las palabras que les decía Simeón. El los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: "Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma". **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • La Virgen de los Dolores es una advocación de la Virgen María, también conocida –entre otros muchos títulos– como Virgen de la Soledad o La Dolorosa. En latín se la invoca como Maria Virgo Perdolens o Mater Dolorosa y es una de las numerosas advocaciones a través de las cuales la Iglesia Católica venera a la Virgen María. Estas advocaciones destacan el sentimiento de dolor de la Madre ante el inconmensurable sufrimiento de su Hijo. El misterio de la participación de la Virgen madre dolorosa en la pasión y muerte de su Hijo es probablemente el acontecimiento evangélico que ha encontrado un eco más amplio y más intenso en la religiosidad popular, en determinados ejercicios de piedad. La devoción a los “siete dolores” hace referencia a los siete episodios de la vida de Jesucristo, relatados por los evangelios, que hicieron sufrir a María, quien acompañaba así a su Hijo en su misión de Redentor. • La devoción a la Mater Dolorosa se desarrolla a partir de finales del siglo XI. En 1239, en la diócesis de Florencia, la Orden de los Servitas u Orden de frailes Siervos de María, cuya espiritualidad estaba muy ligada a la Santa Virgen, fijó la fiesta universal de Nuestra Señora de los Dolores el 15 de septiembre. En México hay muchas manifestaciones de religiosidad popular en su honor lo mismo el Viernes de Dolores que el 15 de septiembre, cuando espontáneamente se le asocia con el Día del inicio de la Independencia, comenzado precisamente en Dolores Hidalgo. Su vestidura por lo normal es negra o morada.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Dios misericordioso, las súplicas y ofrendas que te presentamos para ala-

banza de tu nombre, al venerar a la santísima Virgen María, a quien, bondadoso, nos entregaste como piadosísima Madre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

1 Pe 4, 13

Alégrese de compartir ahora los padecimientos de Cristo, para que cuando se manifieste su gloria, el júbilo de ustedes sea desbordante.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con el sacramento de la redención eterna, te pedimos, Señor, que, al conmemorar el dolor de la santísima Virgen María, completemos, a favor de la Iglesia, lo que falta en nosotros a los padecimientos de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

CUANDO NO SE CELEBRA A NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

26 viernes

Morado

FERIA DE CUARESMA

MR pp. 242 [254] / Lecc. I p. 796

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 30, 10. 16. 18

Ten piedad de mí, Señor, porque estoy en peligro, líbrame y sálvame de la mano de mis enemigos y de aquellos que me persiguen; Señor, que no quede yo defraudado de haberte invocado.

ORACIÓN COLECTA

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo, para que, por tu bondad, nos libres de las ataduras de los pecados que por nuestra fragilidad hemos cometido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[El Señor está a mi lado como guerrero poderoso.]

Del libro del profeta Jeremías 20, 10-13

En aquel tiempo, dijo Jeremías: “Yo oía el cuchicheo de la gente que decía: ‘Denunciemos a Jeremías, denunciemos al profeta del terror’. Todos los que eran mis amigos espiaban mis pasos, esperaban que tropezara y me cayera, diciendo: ‘Si se tropieza y se cae, lo venceremos y podremos vengarnos de él’.

Pero el Señor, guerrero poderoso, está a mi lado; por eso mis perseguidores caerán por tierra y no podrán conmigo; quedarán avergonzados de su fracaso y su ignominia será eterna e inolvidable.

Señor de los ejércitos, que pones a prueba al justo y conoces lo más profundo de los corazones, haz que yo vea tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

Canten y alaben al Señor, porque él ha salvado la vida de su pobre de la mano de los malvados”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 17, 2-3a. 3bc-4. 5-6. 7

R. Sálvame, Señor, en el peligro.Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza, el Dios que me protege y me libera. **R.**Tú eres mi refugio, mi salvación, mi escudo, mi castillo. Cuando invoqué al Señor de mi esperanza, al punto me libró de mi enemigo. **R.**Olas mortales me cercaban, torrentes destructores me envolvían; me alcanzaban las redes del abismo y me ataban los lazos de la muerte. **R.**En el peligro invoqué al Señor, en mi angustia le grité a mi Dios; desde su templo, él escuchó mi voz y mi grito llegó a sus oídos. **R.****ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO**

Cfr. Jn 6, 63. 68

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.****EVANGELIO***[Intentaron apoderarse de él, pero se les escapó de las manos.]***Del santo Evangelio según san Juan 10, 31-42**

✚ En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, los judíos cogieron piedras para apedrearlo. Jesús les dijo: “He realizado ante ustedes muchas obras buenas de parte del Padre, ¿por cuál de ellas me quieren apedrear?”

Le contestaron los judíos: “No te queremos apedrear por ninguna obra buena, sino por blasfemo, porque tú, no siendo más que un hombre, pretendes ser Dios”. Jesús les replicó: “¿No está escrito en su ley: Yo les he dicho: Ustedes son dioses? Ahora bien, si ahí se llama dioses a quienes fue dirigida la palabra de Dios (y la Escritura no puede equivocarse), ¿cómo es que a mí, a quien el Padre consagró y envió al mundo, me llaman blasfemo porque he dicho: ‘Soy Hijo de Dios’? Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a las obras, para que puedan comprender que el Padre está en mí y yo en el Padre”. Trataron entonces de apoderarse de él, pero se les escapó de las manos.

Luego regresó Jesús al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado en un principio y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: “Juan no hizo ninguna señal prodigiosa; pero todo lo que Juan decía de éste, era verdad”. Y muchos creyeron en él allí. **Palabra del Señor.****REFLEXIÓN:** • El texto evoca el recurrente tema del “hombre de Dios” injustamente perseguido, que se ha puesto confiadamente en las manos del Señor y que, por eso, será consolado por Él. Jeremías es plenamente consciente de que muchos conjuran en contra de él y que están decididos a eliminarlo. Pero él tiene perfectamente claro que es Dios quien le ha confiado la misión profética, y que Él no lo abandonará jamás. El salmo responsorial viene a reforzar hoy la apasionada defensa con que el Señor combate a los inicuos para salvar a los inocentes perseguidos...
• Reconociendo a Jesús como Mesías, los judíos tendrían que haber reconocido y aceptado igualmente sus enseñanzas. En cambio –llenos de

obstinación y carentes de toda apertura– lo rechazan y, todavía más, intentan apedrearlo como blasfemo, ya que había dicho abiertamente que Él era el «Hijo de Dios». De nada les sirven ya las declaraciones y los argumentos de Jesús y mucho menos las obras por Él realizadas. Sin embargo, muchos descubren en sus milagros lo pronosticado reiteradamente por el Bautista acerca de su persona y de su misión.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que tu ayuda, Dios misericordioso, nos haga dignos de servir siempre a tu altar, a fin de que la asidua participación en este sacrificio nos obtenga la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

1 Pe 2, 24

Jesús, cargado con nuestros pecados, subió al madero de la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia; por sus llagas hemos sido curados.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que no deje de protegernos continuamente, Señor, la recepción de este sacramento y que aleje siempre de nosotros todo mal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Concede, Dios todopoderoso, que tus siervos, que anhelan la gracia de tu protección, puedan servirte con ánimo confiado, libres ya de todo mal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

27 sábado

Morado

FERIA DE CUARESMA

MR pp. 244 [256] / Lecc. I p. 799

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 21, 20. 7

Tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven aprisa a ayudarme; pues yo soy un gusano, no un hombre, despreciado por la gente y rechazado por el pueblo.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que hiciste que todos los renacidos en Cristo vinieran a ser linaje escogido y sacerdocio real, concédenos querer y poder cumplir lo que mandas, para que tu pueblo, llamado a la vida eterna, tenga unidos sus corazones en una misma fe y actúe movido por el mismo amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Haré de ellos un solo pueblo.*]

Del libro del profeta Ezequiel 37, 21-28

Esto dice el Señor Dios: “Voy a recoger de las naciones a donde emigraron, a todos los israelitas; de todas partes los congregaré para llevarlos a su tierra. Haré de ellos un solo pueblo en mi tierra, en los montes de Israel; habrá un solo rey para todos ellos y nunca más volverán a ser dos naciones, ni a dividirse en dos reinos.

Ya no volverán a mancharse con sus ídolos, sus abominaciones y con todas sus iniquidades; yo los salvaré de las infidelidades que cometieron y los purificaré; ellos van a ser mi pueblo y yo voy a ser su Dios.

Mi siervo David será su rey y todos ellos no tendrán más que un pastor; cumplirán mis mandamientos y pondrán por obra mis preceptos. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob y en la que habitaron los padres de ustedes, y ahí vivirán para siempre ellos, sus hijos y sus nietos; mi siervo David será su rey para siempre.

Voy a hacer con ellos una alianza eterna de paz. Los asentaré, los haré crecer y pondré mi santuario entre ellos para siempre. En medio de ellos estará mi templo: yo voy a ser su Dios y ellos van a ser mi pueblo. Las naciones sabrán que yo soy el Señor que santifica a Israel, cuando vean mi santuario en medio de ellos para siempre”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

Jer 31, 10. 11-12ab. 13

R. El Señor cuidará a su pueblo como un pastor a su rebaño.

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor, anúncienla aun en las islas más remotas: “El que dispersó a Israel lo reunirá y lo cuidará como el pastor a su rebaño”. **R.**

Porque el Señor redimió a Jacob y lo rescató de las manos del poderoso. Ellos vendrán para aclamarlo al monte Sión y vendrán a gozar de los bienes del Señor. **R.**

Entonces se alegrarán las jóvenes, danzando; se sentirán felices jóvenes y viejos, porque yo convertiré su tristeza en alegría, los llenaré de gozo y aliviaré sus penas. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Ez 18, 31

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Purifíquense de todas sus iniquidades; renueven su corazón y su espíritu, dice el Señor. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Jesús debía morir para congregar a los hijos de Dios, que estaban dispersos.*]

Del santo Evangelio según san Juan 11, 45-56

✚ En aquel tiempo, muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver que Jesús había resucitado a Lázaro, creyeron en él. Pero algunos de entre ellos fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron al sanedrín y decían: “¿Qué será bueno hacer? Ese hombre está haciendo muchos prodigios. Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él, van a venir los romanos y destruirán nuestro templo y nuestra nación”.

Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: “Ustedes no saben nada. No comprenden que conviene que un solo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca”. Sin embargo, esto no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación, y no sólo por la nación, sino también para congregar en la unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos. Por lo tanto, desde aquel día tomaron la decisión de matarlo.

Por esta razón, Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la ciudad de Efraín, en la región contigua al desierto y allí se quedó con sus discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos y muchos de las regiones circunvecinas llegaron a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús en el templo y se decían unos a otros: “¿Qué pasará? ¿No irá a venir para la fiesta?”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • Dios, como Padre sabio e inmensamente bueno, por medio del profeta enumera los beneficios que realizará en favor del pueblo humillado. Él los hará volver del exilio a la tierra de sus antepasados, dándoles así paz y seguridad. Al frente de Israel –renovado y purificado– Dios pondrá a un rey-pastor, descendiente de David. Él establecerá con ellos una Alianza eterna y volverá a morar entre ellos en un nuevo templo, que durará por siempre. Esta situación ideal anunciada por Ezequiel permitirá, además, mantener viva la esperanza en un futuro promisorio para el pueblo elegido... • La historia aparentemente la hacen los hombres pero, en el fondo, es Dios mismo quien la permite y la lleva adelante, de acuerdo a sus inescrutables designios. Después de la resurrección de Lázaro, parecía imposible detener la incontenible popularidad de Jesús entre la gente sencilla. Él, sin embargo, se ve obligado a esconderse temporalmente para escapar de la envidia y del rencor de sus eternos adversarios. La sentencia de muerte –profetizada por Caifás sin darse cuenta de ello– es presentada aquí por San Juan con un hondo sentido teológico.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sea aceptable, Señor, la ofrenda de nuestro ayuno, para que, purificados, nos haga dignos de tu gracia y nos lleve a participar de los bienes prometidos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Jn 11, 52

Cristo fue entregado a la muerte, para congregar en la unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, suplicamos a tu majestad que así como nos nutres con el sagrado alimento del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de la naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Ten misericordia, Señor, de tu Iglesia suplicante y mira compasivo a quienes se inclinan de corazón ante ti, para que no permitas que los que redimiste con la muerte de tu Unigénito, queden expuestos al pecado ni consientas que los opriman las adversidades. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La costumbre de cubrir las cruces y las imágenes en la iglesia a partir de este domingo puede conservarse a juicio de la Conferencia Episcopal. Las cruces permanecen cubiertas hasta después de la celebración de la Pasión del Señor, el Viernes Santo, y las imágenes, hasta el comienzo de la Vigilia Pascual.

Domingo 28 de marzo de 2021

DOMINGO DE RAMOS,

«DE LA PASIÓN DEL SEÑOR»

XXXV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD.

La alegría de volver a «confiar» y «esperar»...

Jesús entra en Jerusalén. La liturgia nos invita a tomar parte de la alegría y de la fiesta del pueblo que es capaz de gritar y alabar a su Señor. Alegría que luego se empaña y deja un sabor amargo y doloroso al terminar de escuchar el relato de la Pasión... Jesús entra en la ciudad rodeado de su pueblo. Podemos imaginar que es el grito de hombres y mujeres que lo han seguido porque experimentaron su compasión ante su dolor y su miseria... Es el canto y la alegría espontánea de tantos postergados que –tocados por Jesús– pueden gritar: «Bendito el que viene en nombre del Señor». ¿Cómo no alabar a Aquel que les había devuelto la dignidad y la esperanza? Es esta la alegría de tantos pecadores perdonados que volvieron a confiar y a esperar.



Esta alegría y alabanza resulta incómoda y se transforma en sinrazón escandalosa para aquellos que se consideran a sí mismos justos y «fieles» a la ley y a los preceptos rituales. Alegría insoportable para quienes han bloqueado la sensibilidad ante el dolor, el sufrimiento y la miseria... ¡Qué difícil es poder compartir esta alegría para quienes sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros! Así terminan tratando de silenciar la fiesta del pueblo, derribando la esperanza, matando los sueños, suprimiendo la alegría. Y así terminan blindando el corazón, enfriando la caridad y la compasión, cada vez más cerrados a los que los necesitan.

Frente a todas estas voces, el mejor antídoto es mirar la cruz de Cristo y dejarnos interpelar por su último grito. Cristo murió gritando su amor por cada uno de nosotros. En su cruz hemos sido salvados para que nadie apague la alegría del Evangelio. Para que nadie –en la situación que se encuentre– quede lejos de la mirada misericordiosa del Padre... Mirar la cruz es dejarse interpelar en nuestras prioridades, opciones y acciones. Es dejar cuestionar nuestra sensibilidad ante el que está pasando o viviendo un momento de dificultad... En este Domingo de ramos, festejando la Jornada Mundial de la Juventud, nos hace bien escuchar la respuesta de Jesús a los fariseos de ayer y de todos los tiempos, también a los de hoy: «Les aseguro que si ellos se callan, gritarán las piedras» (Lc 19, 40). [Sintetizado de: Papa Francisco: Homilía, 25-III-2018].

MONICIONES:

ENTRADA: Con el Domingo de Ramos iniciamos las celebraciones de la Semana Santa, tiempo especial de gracia que nos conducirá a la gran fiesta de la Pascua... Venimos a recordar y a renovar la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, en donde va a padecer y a morir para alcanzarnos la salvación. ¡Expresémosle nuestra sincera adhesión a este «Rey pacífico», que –por su muerte y su resurrección– nos da la vida eterna!

1ª. LECTURA: [Is 50, 4-7] La primera lectura está tomada de un pasaje del “libro de la consolación” del profeta Isaías... En la violenta persecución que sufre este misterioso personaje, la Iglesia ha visto siempre una prefiguración del Mesías sufriente.

2ª. LECTURA: [Flp 2, 6-11] La segunda lectura nos transmite un antiguo himno cristológico usado en la liturgia... Con él San Pablo invita a los filipenses a asimilarse al estilo de vida de Aquel que «se vació» del todo a fin de reconquistarnos para Dios.

EVANGELIO: [Mc 14, 1—15, 47] Escucharemos ahora el relato de la Pasión de Jesús según San Marcos... En él descubriremos la más alta expresión de una entrega generosa, capaz de reconciliar a la humanidad con su Dios y Padre.

OFRENDAS: Al presentar nuestras ofrendas al Señor, pidámosle nos ayude a valorar el sacrificio redentor de su Hijo Jesucristo... ¡Que sepamos agradecer todo lo que Él hizo por nosotros, viviendo fervorosamente esta Semana Santa!

COMUNIÓN: Comulgar es participar plenamente en el misterio de Cristo, misterio de obediencia y de amor sin límites... Al acercarnos a «beber de su cáliz», manifestamos nuestra firme disposición a aceptar en todo la voluntad del Padre.

DESPEDIDA: En el árbol de la Cruz Cristo hará resplandecer su verdadera gloria... ¡Que esta señal bendita nos ayude a renovar nuestra esperanza en Él y a ser testigos creíbles de su universal salvación!

28 domingo
Rojo

**DOMINGO DE RAMOS,
«DE LA PASIÓN DEL SEÑOR»**

MR p. 247 [257] / Lecc. I p. 193. LH Semana II del Salterio.

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

Primera forma: Procesión

A la hora señalada, los fieles se reúnen en una iglesia menor o en algún otro lugar adecuado, fuera del templo hacia el cual va a dirigirse la procesión. Los fieles llevan ramos en las manos. El sacerdote y los ministros, revestidos con los ornamentos rojos, se acercan al lugar donde el pueblo está congregado. El sacerdote, en lugar de casulla, puede usar la capa pluvial, que dejará después de la procesión, y se pondrá la casulla. Entretanto se canta la siguiente antífona u otro canto adecuado:

ANTÍFONA

Mt 21, 9

Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel. Hosanna en el cielo.

Enseguida el sacerdote saluda al pueblo de la manera acostumbrada y hace una breve exhortación, invitando a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día. Puede hacerlo con éstas o semejantes palabras.

Queridos hermanos: Después de haber preparado nuestros corazones desde el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual del Misterio Pascual, es decir, de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con su entrada en Jerusalén, su ciudad.

Por eso, recordando con toda fe y devoción esta entrada salvadora, sigamos al Señor, para que participando de su cruz, tengamos parte con él en su resurrección y su vida.

BENDICIÓN DE LAS PALMAS

Después de esta monición, el sacerdote, teniendo extendidas las manos, dice una de las dos oraciones siguientes:

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición + estos ramos, para que, quienes acompañamos jubilosos a Cristo Rey, podamos llegar, por él, a la Jerusalén del cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R. Amén.**

O bien:

Oremos: Aumenta, Señor Dios, la fe de los que esperan en ti y escucha con bondad las súplicas de quienes te invocan, para que, al presentar hoy nuestros ramos a Cristo victorioso, demos para ti en él frutos de buenas obras. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R. Amén.**

Y, en silencio, rocía los ramos con agua bendita. Enseguida el diácono, o en su ausencia el mismo sacerdote, proclama del modo acostumbrado el Evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén, según el evangelista correspondiente a cada Ciclo litúrgico. Si es oportuno se usa el incienso.

EVANGELIO

[*Bendito el que viene en nombre del Señor.*]

Del santo Evangelio según san Marcos 11, 1-10

✚ Cuando Jesús y los suyos iban de camino a Jerusalén, al llegar a Betfagé y Betania, cerca del monte de los Olivos, les dijo a dos de sus discípulos: "Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrado un burro que nadie ha montado todavía. Desatenlo y tráiganmelo. Si alguien les pregunta por qué lo hacen, contéstenle: 'El Señor lo necesita y lo devolverá pronto' ".

Fueron y encontraron al burro en la calle, atado junto a una puerta, y lo desamarraron. Algunos de los que allí estaban les preguntaron: "¿Por qué sueltan al burro?" Ellos les contestaron lo que había dicho Jesús y ya nadie los molestó.

Llevaron el burro, le echaron encima los mantos y Jesús montó en él. Muchos extendían su manto en el camino, y otros lo tapizaban con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante de Jesús y los que lo seguían, iban gritando vivas: "¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en el cielo!". **Palabra del Señor.**

Después del Evangelio, puede tenerse una breve homilía. Al iniciar la procesión, el celebrante, el diácono u otro ministro idóneo puede hacer una monición con estas palabras u otras parecidas:

Queridos hermanos: Imitando a la multitud que aclamaba al Señor, avancemos en paz.

O bien:

Avancemos en paz. En este caso responden: En el nombre de Cristo. Amén.

Y se inicia del modo acostumbrado la procesión. Si se usa el incienso, el turiferario va adelante. Un acólito u otro ministro con la cruz adornada con ramos, según la costumbre del lugar, y, a su lado, dos ministros con velas encendidas. Sigue luego el diácono con el Evangelionario, el sacerdote con los ministros y, detrás de ellos, los fieles con ramos en las manos. Al avanzar la procesión, el coro y el pueblo entonan los siguientes cánticos u otros apropiados en honor a Cristo Rey:

ANTÍFONA 1

Los niños hebreos, llevando ramos de olivo, salieron al encuentro del Señor, aclamando: "Hosanna en el cielo".

Si se cree oportuno, pueden alternarse esta dos Antífona con los versículos de los Salmos siguientes:

Salmo 23

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe todo y los que en él habitan, pues él lo edificó sobre los mares, él fue quien lo asentó sobre los ríos. Se repite la antífona.

¿Quién subirá hasta el monte del Señor? ¿Quién podrá entrar en su recinto santo? El de corazón limpio y manos puras y que no jura en falso. Se repite la antífona.

Ese obtendrá la bendición de Dios y Dios, su salvador, le hará justicia. Esta es la clase de hombres que te buscan y vienen ante ti, Dios de Jacob. Se repite la antífona.

¡Puertas, ábranse de par en par; agrándense, portones eternos, porque va a entrar el

rey de la gloria! Se repite la antífona.

Y ¿quién es el rey de la gloria? Es el Señor, fuerte y poderoso, el Señor, poderoso en la batalla. Se repite la antífona ¡Puertas, ábranse de par en par; agrándense, portones eternos, porque va a entrar el rey de la gloria! Se repite la antífona.

Y ¿quién es el rey de la gloria? El Señor, Dios de los ejércitos, él es el rey de la gloria. Se repite la antífona.

ANTÍFONA 2

Los niños hebreos extendían sus mantos por el camino y aclamaban: "Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor".

Salmo 46

Aplaudan, pueblos todos; aclamen al Señor, de gozo llenos; que el Señor, el Altísimo, es terrible y de toda la tierra, rey supremo. Se repite la antífona.

Fue él quien nos puso por encima de todas las naciones y los pueblos, al elegirnos como herencia suya, orgullo de Jacob, su predilecto. Se repite la antífona.

Entre voces de júbilo y trompetas, Dios, el Señor, asciende hasta su trono. Cantemos en honor de nuestro Dios, al rey honremos y cantemos todos. Se repite la antífona.

Porque Dios es el rey del universo, cantemos el mejor de nuestros cantos. Reina Dios sobre todas las naciones desde su trono santo. Se repite la antífona.

Los jefes de los pueblos se han reunido con el pueblo de Dios, Dios de Abraham, porque de Dios son los grandes de la tierra. Por encima de todo Dios está. Se repite la antífona.

Se pueden tomar los Himnos a Cristo Rey, en latín o en español de las pp.253-255 [264-267].

HIMNO A CRISTO REY

¡Que viva mi Cristo,
que viva mi Rey,
que impere doquiera
triumfante su ley! (2)

¡Viva Cristo Rey,
Viva Cristo Rey!

1. Mexicanos, un Padre
tenemos que nos dio de
la Patria la unión, a ese
Padre gozosos cantemos
empuñando con fe su
pendón.

2. Demos gracias al Padre
que ha hecho que tengamos

de herencia la luz y podamos
vivir en el reino que su Hijo
nos dio por la cruz.

3. Dios le dio el poder, la victoria;
pueblos todos, venid y alabad
a este Rey de los cielos y tierra
en quien sólo tenemos la paz.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

4. Rey eterno, Rey universal,
en quien todo ya se restauró,
te rogamos que todos los pueblos
sean unidos en un solo amor.

Al entrar la procesión en la iglesia, se canta el siguiente responsorio u otro canto alusivo a la entrada del Señor en Jerusalén:

RESPONSORIO

R. Al entrar el Señor en la ciudad santa, los niños hebreos, anunciando con anticipación la resurrección del Señor de la vida, * con palmas en las manos, aclamaban: Hosanna en el cielo.

V. Al enterarse de que Jesús llegaba a Jerusalén, el pueblo salió a su encuentro.

R. Con palmas en las manos, aclamaban: Hosanna en el cielo.

El sacerdote, al llegar al altar, hace la debida reverencia y, si lo juzga oportuno, lo inciensa. Luego se dirige a la sede donde se quita la capa pluvial, si la usó, y se pone la casulla y, omitidos los demás ritos iniciales de la Misa, incluso el Señor, ten piedad, si es oportuno, dice la oración colecta y prosigue la Misa de la manera acostumbrada.

Segunda forma: Entrada solemne

Los fieles se reúnen ante la puerta de la iglesia o bien dentro de la misma iglesia, llevando los ramos en la mano. El sacerdote, los ministros y algunos de los fieles, van a un sitio adecuado de la iglesia, fuera del presbiterio en donde pueda ser vista fácilmente la celebración, al menos por la mayor parte de los fieles.

Tercera forma: Entrada sencilla

Se efectúa como en la Misa ordinaria, comenzando, si es posible, cantando la antifona de entrada (u otro canto sobre el mismo tema). Si no se canta, el sacerdote lee la antifona después del saludo inicial. Ver la p. 256 [Núms. 12-15 y 16-17] [268 Núms. 12-15 y 16-17].

LA MISA

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Jn 12, 1. 12-13; Sal 23, 9-10

Seis días antes de la Pascua, cuando el Señor entró a la ciudad de Jerusalén, salieron los niños a su encuentro y llevando en sus manos ramos de palmera aclamaban con fuerte voz: * Hosanna en el cielo. Bendito tú, que vienes lleno de bondad y de misericordia. – Puertas, ábranse de par en par; agrándense, portones eternos, porque va a entrar el Rey de la gloria. Y ¿quién es ese Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos es el Rey de la gloria. * Hosanna en el cielo. Bendito tú, que vienes lleno de bondad y de misericordia.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se hiciera hombre y padeciera en la cruz para dar al género humano ejemplo de humildad, concédenos, benigno, seguir las enseñanzas de su pasión y que merezcamos participar de su gloriosa resurrección. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

No se dice Gloria.

PRIMERA LECTURA

[No aparté mi rostro de los insultos, y sé que no quedaré avergonzado.]

Del libro del profeta Isaías 50, 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías: “El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípu-

lo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salvazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endureció mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24.

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven, de mí se burlan; me hacen gestos y dicen: “Confiaba en el Señor, pues que él lo salve; si de veras lo ama, que lo libre”. **R.**

Los malvados me cercan por doquiera como rabiosos perros. Mis manos y mis pies han taladrado y se pueden contar todos mis huesos. **R.**

Reparten entre sí mis vestiduras y se juegan mi túnica a los dados. Señor, auxilio mío, ven y ayúdame, no te quedes de mí tan alejado. **R.**

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alábenlo; glorifícalo, linaje de Jacob; témelo, estirpe de Israel. **R.**

SEGUNDA LECTURA

[*Cristo se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó.*]

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses 2, 6-11

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. **Palabra de Dios.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Flp 2, 8-9

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

Se lee la historia de la Pasión del Señor: No se llevan ciriales ni incienso, ni se hace al principio el saludo, ni se signa el libro. La lectura la hace un diácono o, en su defecto, el sacerdote. Puede también ser hecha por lectores, reservando al sacerdote, si es posible, la parte correspondiente a Cristo. Solamente los diáconos piden la bendición del celebrante antes del canto de la Pasión, como se hace antes del Evangelio.

EVANGELIO

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS,

Mc 14, 1—15, 47; forma breve: 15, 1-39

Cuando la lectura se hace alternada:**C** = Cronista; **S** = “Sinagoga”; y **✠** = Cristo[Puede elegirse la **lectura breve** de la Pasión por razones pastorales] ***C** Faltaban dos días para la fiesta de Pascua y de los panes Ázimos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando una manera de apresar a Jesús a traición y darle muerte, pero decían:**S** "No durante las fiestas, porque el pueblo podría amotinarse".**C** Estando Jesús sentado a la mesa, en casa de Simón el leproso, en Betania, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y derramó el perfume en la cabeza de Jesús. Algunos comentaron indignados:**S** "¿A qué viene este derroche de perfume? Podía haberse vendido por más de trescientos denarios para dárselos a los pobres".**C** Y criticaban a la mujer; pero Jesús replicó:**✠** "Déjenla. ¿Por qué la molestan? Lo que ha hecho conmigo está bien, porque a los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden socorrerlos cuando quieran; pero a mí no me tendrán siempre. Ella ha hecho lo que podía. Se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. Yo les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se predique el Evangelio, se recordará también en su honor lo que ella ha hecho conmigo".**C** Judas Iscariote, uno de los Doce, se presentó a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron y le prometieron dinero; y él andaba buscando una buena ocasión para entregarlo... El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron a Jesús sus discípulos:**S** "¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?"**C** El les dijo a dos de ellos:**✠** "Vayan a la ciudad. Encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y díganle al dueño de la casa en donde entre: 'El Maestro manda preguntar: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?' Él les enseñará una sala en el segundo piso, arreglada con divanes. Prepárennos allí la cena".**C** Los discípulos se fueron, llegaron a la ciudad, encontraron lo que Jesús les había dicho y prepararon la cena de Pascua... Al atardecer, llegó Jesús con los Doce. Estando a la mesa, cenando, les dijo:**✠** "Yo les aseguro que uno de ustedes, uno que está comiendo conmigo, me va a entregar".**C** Ellos, consternados, empezaron a preguntarle uno tras otro:**S** "¿Soy yo?"**C** El respondió:**✠** "Uno de los Doce; alguien que moja su pan en el mismo plato que yo... El

Hijo del hombre va a morir, como está escrito: pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre! ¡Más le valiera no haber nacido!"

C Mientras cenaban, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo:

† **"Tomen: esto es mi cuerpo".**

C Y tomando en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias, se la dio, todos bebieron y les dijo:

† **"Esta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por todos. Yo les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios".**

C Después de cantar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos y Jesús les dijo:

† **"Todos ustedes se van a escandalizar por mi causa, como está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas; pero cuando resucite, iré por delante de ustedes a Galilea".**

C Pedro replicó:

S "Aunque todos se escandalicen, yo no".

C Jesús le contestó:

† **"Yo te aseguro que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres".**

C Pero él insistía:

S "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré".

C Y los demás decían lo mismo... Fueron luego a un huerto, llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos:

† **"Siéntense aquí mientras hago oración".**

C Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan; empezó a sentir terror y angustia, y les dijo:

† **"Tengo el alma llena de una tristeza mortal. Quédense aquí, velando".**

C Se adelantó un poco, se postró en tierra y pedía que, si era posible, se alejara de él aquella hora... Decía:

† **"Padre, tú lo puedes todo: aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres".**

C Volvió a donde estaban los discípulos, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro:

† **"Simón, ¿estás dormido? ¿No has podido velar ni una hora? Velen y oren, para que no caigan en la tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil".**

C De nuevo se retiró y se puso a orar, repitiendo las mismas palabras... Volvió y otra vez los encontró dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño; por eso no sabían qué contestarle. Él les dijo:

† **"Ya pueden dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora... Miren que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está cerca el traidor".**

C Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, y con él, gente con espadas y palos, enviada por los sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles:

S "Al que yo bese, ése es. Deténganlo y llévenselo bien sujeto".

C Llegó, se acercó y le dijo:

S "Maestro".

C Y lo besó... Ellos le echaron mano y lo apresaron. Pero uno de los presentes desenvainó la espada y de un golpe le cortó la oreja a un criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo:

✠ **"¿Salieron ustedes a apresarme con espadas y palos, como si se tratara de un bandido? Todos los días he estado entre ustedes, enseñando en el templo y no me han apresado. Pero así tenía que ser para que se cumplieran las Escrituras"**.

C Todos lo abandonaron y huyeron... Lo iba siguiendo un muchacho, envuelto nada más con una sábana, y lo detuvieron; pero él soltó la sábana y se les escapó desnudo... Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote y se reunieron todos los pontífices, los escribas y los ancianos. Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote y se sentó con los criados, cerca de la lumbre, para calentarse... Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno buscaban una acusación contra Jesús para condenarlo a muerte y no la encontraban. Pues, aunque muchos presentaban falsas acusaciones contra él, los testimonios no concordaban. Hubo unos que se pusieron de pie y dijeron:

S "Nosotros lo hemos oído decir: 'Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro, no edificado por hombres'".

C Pero ni aun en esto concordaba su testimonio. Entonces el sumo sacerdote se puso de pie y le preguntó a Jesús:

S "¿No tienes nada que responder a todas esas acusaciones?"

C Pero él no le respondió nada... El sumo sacerdote le volvió a preguntar:

S "¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?"

C Jesús contestó:

✠ **"Sí lo soy... Y un día verán cómo el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y cómo viene entre las nubes del cielo"**.

C El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras exclamando:

S "¿Qué falta hacen ya más testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?"

C Y todos lo declararon reo de muerte... Algunos se pusieron a escupirle, y tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían:

S "Adivina quién fue",

C Y los criados también le daban de bofetadas... Mientras tanto, Pedro estaba abajo, en el patio. Llegó una criada del sumo sacerdote, y al ver a Pedro calentándose, lo miró fijamente y le dijo:

S "Tú también andabas con Jesús Nazareno".

C Él lo negó, diciendo:

S "Ni sé ni entiendo lo que quieres decir".

C Salió afuera hacia el zaguán, y un gallo cantó... La criada, al verlo, se puso de nuevo a decir a los presentes:

S "Ese es uno de ellos".

C Pero él lo volvió a negar... Al poco rato, también los presentes dijeron a Pedro:

S "Claro que eres uno de ellos, pues eres galileo".

C Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

S "No conozco a ese hombre del que hablan".

C En seguida cantó el gallo por segunda vez... Pedro se acordó entonces de las palabras que le había dicho Jesús: 'Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres', y rompió a llorar.

*** Comienza la lectura breve**

C Luego que amaneció, se reunieron los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el sanedrín en pleno, para deliberar... Ataron a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Este le preguntó:

S "¿Eres tú el rey de los judíos?"

C El respondió:

† "Sí lo soy".

C Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas... Pilato le preguntó de nuevo:

S "¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan".

C Jesús ya no le contestó nada, de modo que Pilato estaba muy extrañado... Durante la fiesta de Pascua, Pilato solía soltarles al preso que ellos pidieran. Estaba entonces en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en un motín. Vino la gente y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les dijo:

S "¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?"

C Porque sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia... Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás... Pilato les volvió a preguntar:

S "¿Y qué voy a hacer con el que llaman rey de los judíos?"

C Ellos gritaron:

S "¡Crucificalo!"

C Pilato les dijo:

S "Pues ¿qué mal ha hecho?"

C Ellos gritaron más fuerte:

S "¡Crucificalo!"

C Pilato, queriendo dar gusto a la multitud, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de mandarlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran... Los soldados se lo llevaron al interior del palacio, al pretorio, y reunieron a todo el batallón. Lo vistieron con un manto de color púrpura, le pusieron una corona de espinas que habían trenzado, y comenzaron a burlarse de él, dirigiéndole este saludo:

S "¡Viva el rey de los judíos!"

C Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminadas las burlas, le quitaron aquel manto de color púrpura, le pusieron su ropa y lo sacaron para crucificarlo... Entonces forzaron a cargar la cruz a un

individuo que pasaba por ahí de regreso del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir "lugar de la Calavera"). Le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echando suertes para ver qué le tocaba a cada uno... Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: "El rey de los judíos". Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: Fue contado entre los malhechores... Los que pasaban por ahí lo injuriaban meneando la cabeza y gritándole:

S "¡Anda! Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo y baja de la cruz".

C Los sumos sacerdotes se burlaban también de él y le decían:

S "Ha salvado a otros, pero a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos".

C Hasta los que estaban crucificados con él también lo insultaban... Al llegar el mediodía, toda aquella tierra se quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. Y a las tres, Jesús gritó con voz potente:

✠ **"Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?"**

C (Que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)... Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S "Miren, está llamando a Elías".

C Uno corrió a empapar una esponja en vinagre, la sujetó a un carrizo y se la acercó para que bebiera, diciendo:

S "Vamos a ver si viene Elías a bajarlo".

C Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes.

C Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. El oficial romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo:

S "De veras este hombre era Hijo de Dios".

Fin de la lectura breve

C Había también ahí unas mujeres que estaban mirando todo desde lejos; entre ellas, María Magdalena, María (la madre de Santiago el menor y de José) y Salomé, que cuando Jesús estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y además de ellas, otras muchas que habían venido con él a Jerusalén... Al anoecer, como era el día de la preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro distinguido del sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios. Se presentó con valor ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto, y llamando al oficial, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el oficial, concedió el cadáver a José... Este compró una sábana, bajó el cadáver, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro excavado en una roca y tapó con una piedra la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, se fijaron en dónde lo ponían. **Palabra del Señor.**

Después de la lectura de la Pasión, puede tenerse, si se cree oportuno, una breve ho-

milía. También se puede guardar un momento de silencio.

Se dice Credo y se hace la oración universal.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Imploremos a Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, que en la cruz presentó oraciones y súplicas al Padre, y pidámosle por todos los hombres:

1. Para que el Señor tenga piedad de los fieles que han caído en el pecado, les dé valor para recurrir al sacramento de la penitencia y les conceda el gozo del perdón y de la paz, reguemos al Señor.

2. Para que la sangre de Jesús –que habla más favorablemente que la de Abel– reconcilie con Dios a los que aún están lejos a causa de la ignorancia, la indiferencia o las propias pasiones, roguemos al Señor.

3. Para que el Señor –que en la cruz experimentó la amargura de sentirse triste y abandonado– se apiade de los enfermos y los oprimidos a fin que los conforte en su aflicción, roguemos al Señor.

4. Para que el Señor –que recibió en su Reino al ladrón arrepentido– se apiade de nosotros y nos admita, después de la muerte, en su paraíso, roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno, que enviaste a tu Hijo al mundo, para que destruyera el pecado y la muerte, y nos devolviera la vida y la felicidad, escucha las oraciones de tu pueblo y haz que podamos gozar de los frutos de su redención. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que la pasión de tu Unigénito, Señor, nos atraiga tu perdón, y aunque no lo merecemos por nuestras obras, por la mediación de este sacrificio único, lo recibamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: *La Pasión del Señor.*

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, siendo inocente, se dignó padecer por los pecadores y fue injustamente condenado por salvar a los culpables; con su muerte borró nuestros delitos y, resucitando, conquistó nuestra justificación.

Por eso, te alabamos con todos los ángeles y te aclamamos con voces de júbilo, diciendo: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 26, 42

Padre mío, si no es posible evitar que yo beba este cáliz, hágase tu voluntad.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Dios y Padre nuestro, mira con bondad a esta familia tuya, por la cual nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a sus verdugos y padecer el tormento de la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

29 lunes

Morado

LUNES SANTO

MR p. 259 [272] / Lecc. I p. 802

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 34, 1-2; Sal 139, 8

Juzga, Señor, a los que me hacen daño, ataca a los que me atacan, toma las armas y el escudo, levántate y ven en mi ayuda. Señor, mi fuerza de salvación.

ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Dios todopoderoso, que quienes desfallecemos a causa de nuestra debilidad, nos recuperemos gracias a la pasión de tu Unigénito. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*No gritará ni hará oír su voz en las plazas.*]

Del libro del profeta Isaías 42, 1-7

Miren a mi siervo, a quien sostengo; a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi espíritu, para que haga brillar la justicia sobre las naciones. No gritará ni clamará, no hará oír su voz en las plazas, no romperá la caña resquebrajada, ni apagará la mecha que aún humea. Proclamará la justicia con firmeza, no titubeará ni se doblegará, hasta haber establecido el derecho sobre la tierra y hasta que las islas escuchen su enseñanza.

Esto dice el Señor Dios, el que creó el cielo y lo extendió, el que dio firmeza a la tierra, con lo que en ella brota; el que dio el aliento a la gente que habita la tierra y la respiración a cuanto se mueve en ella: “Yo, el Señor, fiel a mi designio de salvación, te llamé, te tomé de la mano; te he formado y te he constituido alianza de un pueblo, luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 26, 1.2.3. 13-14

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar? **R.**

Cuando me asaltan los malvados para devorarme, ellos, enemigos y adversarios, tropiezan y caen. **R.**

Aunque se lance contra mí un ejército, no temerá mi corazón; aun cuando hagan la guerra contra mí, tendré plena confianza en el Señor. **R.**

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Señor Jesús, rey nuestro, sólo tú has tenido compasión de nuestras faltas. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Déjala. Esto lo tenía guardado para el día de mi sepultura.*]

Del santo Evangelio según san Juan 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó entonces una libra de perfume de nardo auténtico, muy costoso, le ungió a Jesús los pies con él y se los enjugó con su cabellera, y la casa se llenó con la fragancia del perfume.

Entonces Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que iba a entregar a Jesús, exclamó: “¿Por qué no se ha vendido ese perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?” Esto lo dijo, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa, robaba lo que echaban en ella.

Entonces dijo Jesús: “Déjala. Esto lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán”.

Mientras tanto, la multitud de judíos, que se enteró de que Jesús estaba allí, acudió, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien el Señor había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes deliberaban para matar a Lázaro, porque a causa de él, muchos judíos se separaban y creían en Jesús. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • Los tres primeros días de la Semana Santa la liturgia nos ofrece la posibilidad de meditar en la figura del «Siervo del Señor», descrita por el profeta Isaías (Cfr. capítulos 49-55). En ella –ya desde los inicios– los cristianos han vislumbrado la imagen y el destino de Jesús. Este enviado del Señor será manso, humilde y amigo de los pobres. Pero será, también y a la vez, fuerte y constante. No se desanimará ante las contradicciones y hará triunfar en el mundo la justicia. De su muerte brotará la vida y de su abajamiento la suprema glorificación... • La cena de Betania está llena de referencias a la muerte de Jesús, comenzando con la alusión cronológica: «Seis días antes de la Pascua». Viene luego la tajante y muy desilusionada respuesta a Judas, advirtiéndole que a los pobres los tendrán siempre, pero a Él no. Finalmente está el malévolos proyecto de los sumos sacerdotes para deshacerse de Él. En este clima de tensión, María unge y seca los pies de Jesús, que luego la defiende de los puritanos, advirtiéndoles que su noble acción es una anticipación de la unción en su sepultura.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira con bondad, Señor, los sagrados misterios que estamos celebrando y ya que en tu misericordia dispusiste que nos sirvieran para desechar nuestros falsos criterios, concédenos que nos ayuden a producir verdaderos frutos de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de la Pasión del Señor, p. 498 [499].

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sal 101, 3

No apartes tu rostro de mí. En el día de mi tribulación, inclina a mí tu oído, y, siempre que te invoque, respóndeme enseguida.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Visita, Señor, a tu pueblo y protege con tu constante amor a quienes has santificado por estos misterios, para que recibamos de tu misericordia y conservemos con tu protección, los auxilios para nuestra salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Dios y Padre nuestro, que tu protección socorra a los humildes y asista continuamente a quienes confían en tu misericordia, para que se preparen a celebrar las fiestas pascuales no sólo con acciones corporales, sino sobre todo con pureza de corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

30 martes

Morado

MARTES SANTO

MR p. 261 [273] / Lecc. I p. 805

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 26, 12

No me entregues, Señor, al odio de los que me persiguen, pues han surgido contra mí testigos falsos, que respiran violencia.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso y eterno, celebrar de tal modo los sacramentos de la pasión del Señor, que nos hagamos dignos de recibir tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Te convertiré en luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los últimos rincones de la tierra.]

Del libro del profeta Isaías 49, 1-6

Escúchenme, islas; pueblos lejanos, atiéndanme. El Señor me llamó desde el vientre de mi madre; cuando aún estaba yo en el seno materno, él pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada filosa, me escondió en la sombra de su mano, me hizo flecha puntiaguda, me guardó en su aljaba y me dijo: “Tú eres mi siervo, Israel; en ti manifestaré mi gloria”. Entonces yo pensé: “En vano me he cansado, inútilmente he gastado mis fuerzas; en realidad mi causa estaba en manos del Señor, mi recompensa la tenía mi Dios”.

Ahora habla el Señor, el que me formó desde el seno materno, para que fuera su servidor, para hacer que Jacob volviera a él y congregar a Israel en torno suyo –tanto así me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza–. Ahora, pues, dice el Señor: “Es poco que seas mi siervo sólo para restablecer a las tribus de Jacob y reunir a los sobrevivientes de Israel; te voy a convertir en luz de las naciones, para que mi salvación llegue hasta los

últimos rincones de la tierra”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15 y 17

R. En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Señor, tú eres mi esperanza, que no quede yo jamás defraudado. Tú, que eres justo, ayúdame y defiéndeme; escucha mi oración y ponme a salvo. **R.**

Sé para mí un refugio, ciudad fortificada en que me salves. Y pues eres mi auxilio y mi defensa, líbrame, Señor, de los malvados. **R.**

Señor, tú eres mi esperanza; desde mi juventud en ti confío. Desde que estaba en el seno de mi madre, yo me apoyaba en ti y tú me sostenías. **R.**

Yo proclamaré siempre tu justicia y a todas horas, tu misericordia. Me enseñaste a alabarte desde niño y seguir alabándote es mi orgullo. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO


R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Señor Jesús, rey nuestro, para obedecer al Padre, quisiste ser llevado a la cruz como manso cordero al sacrificio. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[Uno de ustedes me entregará. No cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.]

Del santo Evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

 En aquel tiempo, cuando Jesús estaba a la mesa con sus discípulos, se conmovió profundamente y declaró: “Yo les aseguro que uno de ustedes me va a entregar”. Los discípulos se miraron perplejos unos a otros, porque no sabían de quién hablaba. Uno de ellos, al que Jesús tanto amaba, se hallaba reclinado a su derecha. Simón Pedro le hizo una seña y le preguntó: “¿De quién lo dice?” Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es?” Le contestó Jesús: “Aquel a quien yo le dé este trozo de pan, que voy a mojar”. Mojó el pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote; y tras el bocado, entró en él Satanás.

Jesús le dijo entonces a Judas: “Lo que tienes que hacer, hazlo pronto”. Pero ninguno de los comensales entendió a qué se refería; algunos supusieron que, como Judas tenía a su cargo la bolsa, Jesús le había encomendado comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el bocado, salió inmediatamente. Era de noche.

Una vez que Judas se fue, Jesús dijo: “Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará.

Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Me buscarán, pero como les dije a los judíos, así se lo digo a ustedes ahora: ‘A donde yo voy, ustedes no pueden ir’”. Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿a dónde vas?” Jesús le respondió: “A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; me seguirás más tarde”. Pedro replicó: “Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti”. Jesús le contestó: “¿Conque darás tu vida por mí? Yo te aseguro que no cantará el gallo, antes de que me hayas negado tres veces”.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • El segundo cántico del «Siervo del Señor» presenta una progresión de ideas que desemboca, de forma casi espontánea y natural, en la misión universal que le es confiada por Dios. Este misterioso Siervo –que no basa su actuación en el poder o en el prestigio– nos recuerda que el Altísimo lo ha destinado, desde antes de nacer, a anunciar, no sólo a Israel sino a todos los pueblos, el luminoso mensaje de la salvación. Una vez más se reafirma aquí la voluntad salvífica de Dios, a la que nada ni nadie puede oponerse... • Mientras Jesús revela en la Última Cena –lo mismo con las palabras que con los gestos– la plenitud de su amor, adquiere una extraordinaria importancia, casi por contraste, la debilidad del hombre. Jesús está a la mesa con sus discípulos en la noche en que, profundamente conmovido, se dona hasta el extremo. La traición de Judas y la traición de Pedro son, afortunadamente, muy diferentes. Ambas, sin embargo, son signo evidente de lo que significa la debilidad de la carne frente a la exigente lógica del Reino de Dios.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira con bondad, Señor, las ofrendas de esta familia tuya y, ya que la hiciste partícipe de tus sagrados dones, concédele obtener plenamente su fruto. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de la Pasión del Señor, p. 498 [499].

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Rom 8, 32

Dios no escatimó la vida de su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados por estos dones de salvación, suplicamos, Señor, tu misericordia, para que este Sacramento, que nos nutre en nuestra vida temporal, nos haga partícipes de la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Dios y Padre nuestro, al pueblo que quiere obedecerte, purifícalo de la antigua maldad por tu misericordia y hazlo capaz de una santa renovación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

31 miércoles

Morado

MIÉRCOLES SANTO

MR p. 262 [274] / Lecc. I p. 808

ANTÍFONA DE ENTRADA

Flp 2, 10. 8. 11

Que al nombre de Jesús, toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra y en los abismos, porque el Señor se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre.

ORACIÓN COLECTA

Padre misericordioso, que para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo sufriera por nosotros el suplicio de la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA**[No he sustraído mi rostro a los insultos y salivazos.]****Del libro del profeta Isaías 50, 4-9**

En aquel entonces dijo Isaías: “El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia, ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro a los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endureció mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado. Cercano está de mí el que me hace justicia, ¿quién luchará contra mí? ¿Quién es mi adversario? ¿Quién me acusa? Que se me enfrente. El Señor es mi ayuda, ¿quién se atreverá a condenarme?” **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 68, 8-10. 21bcd-22. 31 y 33-34

R. Por tu bondad, Señor, socórreme.

Por ti he sufrido injurias y la vergüenza cubre mi semblante. Extraño soy y advenedizo, aun para aquellos de mi propia sangre; pues me devora el celo de tu casa, el odio del que te odia, en mí recae. **R.**


La afrenta me destroza el corazón y desfallezco. Espero compasión y no la hallo; consoladores, y no los encuentro. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre. **R.**

En mi cantar exaltaré tu nombre, proclamaré tu gloria, agradecido. Se alegrarán al verlo los que sufren, quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre, ni olvida al que se encuentra encadenado. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO**R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

Señor Jesús, rey nuestro, para obedecer al Padre, quisiste ser llevado a la cruz como manso cordero al sacrificio. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO*[¡Ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado!]***Del santo Evangelio según san Mateo 26, 14-25**

 En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: “¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?” Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo.

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?” Él respondió: “Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: ‘El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa’”. Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce y mientras cenaban, les dijo: “Yo les

aseguro que uno de ustedes va a entregarme”. Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno: “¿Acaso soy yo, Señor?” Él respondió: “El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido”. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: “¿Acaso soy yo, Maestro?” Jesús le respondió: “Tú lo has dicho”.
Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • El tercer y muy desgarrador monólogo del «Siervo Sufriente», desarrolla el tema de su aparente fracaso, que preludia la muerte y la glorificación (y que anticipa así el posterior cuarto “cántico”: Cfr. Is 52, 13-53, 12). La persecución viene aceptada por él intrépidamente –ya que mantiene una confianza inquebrantable en el Señor– misma que está en relación con su llamada a la fidelidad. En una visión profética, Isaías contempla y describe esta persecución desatada contra el inocente. En ella podemos entrever ya, de distintas formas, las diferentes etapas de la pasión de Jesús... • En la lamentable traición de Judas vemos entrelazarse los designios de Dios y el actuar «libre» del hombre. En un último intento por inducirlo al arrepentimiento, Jesús le revela que está perfectamente al tanto de todo lo que –quien «moja su pan en el mismo plato» con Él– ya ha venido realizado para llevar a cabo sus desmedidas ambiciones. Pero Judas no tiene la humildad para pedir perdón y consuma su obra. La libertad es un don, pero su recto ejercicio es una conquista inacabada, fruto de la oportuna correspondencia a la gracia divina.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que te presentamos y concédenos que la pasión de tu Hijo, que celebramos en este sacramento, fructifique plenamente en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de la Pasión del Señor, p. 498 [499].

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 20, 28

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar la vida por la redención de todos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, creer y sentir profundamente que, por la muerte temporal de tu Hijo, proclamada en estos santos misterios, tú nos has dado la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Dios y Padre nuestro, concede a tu pueblo frecuentar los sacramentos pascales y esperar con vivo deseo los bienes futuros para que, manteniéndose fiel a los santos misterios de los que ha renacido, se sienta impulsado por ellos a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.